

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSGRADOS



**MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE CULTURA CENTROAMERICANA, OPCIÓN:
LITERATURA**

TEMA DE INVESTIGACIÓN:

LA REPRESENTACIÓN DEL PERSONAJE AFRODESCENDIENTE EN EL CASO DE
PUNCE NEGROIDE QUE SE QUERÍA CHELIAR DE SALARRUÉ Y *AL NEGRO LE
PAGAN POR BAILAR* DE MATILDE ELENA LÓPEZ

INVESTIGADORAS:

NELMY ESMERALDA MIRANDA GODINEZ GG07061

DENISSE GABRIELA CEA ORELLANA CO07003

ASESOR: DR. JOSÉ LUIS ESCAMILLA

CIUDAD UNIVERSITARIA, 28 DE SEPTIEMBRE DE 2019

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR



MASTER ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

RECTOR

DOCTOR MANUEL DE JESÚS JOYA

VICERRECTOR

INGENIERO NELSON BERNABÉ GRANADOS

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

MAESTRO CRISTÓBAL RÍOS

SECRETARIO GENERAL

LICENCIADA NORA BEATRIZ MELÉNDEZ

FISCAL INTERINA, FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

**FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
AUTORIDADES**



**LICENCIADO JOSÉ VICENTE CUCHILLAS MELARA
DECANO**

**MAESTRO EDGAR NICOLÁS AYALA
VICEDECANO**

**MAESTRA XENIA MARÍA PÉREZ OLIVA
DIRECTORA DE LA ESCUELA DE POSGRADO**

DEDICATORIA

Gracias Dios por tu infinito amor y bondad que me permiten un logro más. A mi abuela Lidia Miranda, a quien dedico mi triunfo y a toda mi familia por su apoyo incondicional. A mi amiga y compañera de tesis Gabriela Cea, por su esmero y dedicación, así como también agradezco, de manera especial, a nuestro asesor Dr. José Luis Escamilla por su paciencia y empeño durante todo el proceso.

A mi papá, mamá y hermano por ser la llama de mi inspiración

A mi amiga Nelmy, quien desde la misma trinchera ha batallado conmigo

A mi asesor y maestro Dr. José Luis Escamilla, a quien admiro y respeto profundamente

Y a Ti, al que habita en luz inaccesible; a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él sea la gloria y la honra.

ÍNDICE GENERAL

a) Índice protocolario

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR... .. 2

DEDICATORIA..... 4

b) Índice general

RESUMEN EJECUTIVO... .. .8

INTRODUCCIÓN... .. 10

JUSTIFICACIÓN... .. 13

OBJETIVOS 15

DELIMITACIÓN DEL TEMA... .. 16

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA... .. 19

CAPÍTULO I: La representación del personaje afrodescendiente y su

configuración en la cuentística

salvadoreña... .. 21

1.1 Análisis formal del cuento: *Punce negroide que se quería cheliar de Salvador*

Salazar Arrué 21

1.2 Análisis formal del cuento: *Al negro le pagan por bailar de Matilde Elena*

López 35

CAPÍTULO II: Relaciones de poder entre los personajes afrodescendientes y los

personajes occidentales 49

2.1 Teorías que fundamentan el análisis del personaje afrodescendiente en el

cuento: *Punce negroide que se quería cheliar de Salvador Salazar*

Arrué 49

2.2 Teorías que fundamentan el análisis del personaje afrodescendiente en el cuento: <i>Al negro le pagan por bailar de Matilde Elena López</i>	63
CAPÍTULO III: La representación del personaje afrodescendiente y la subordinación frente al sistema hegemónico cultural...	77
3.1 De la literariedad al contexto sociocultural: <i>De Punce negroide que se quería cheliar de Salvador Salazar Arrué</i>	77
3.2 De la literariedad al contexto sociocultural: <i>Al negro le pagan por bailar de Matilde Elena López</i>	88
CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFÍA...	100

Resumen Ejecutivo

La investigación denominada *La representación del personaje afrodescendiente en el caso de Ponce negroide que se quería cheliar* de Salvador Salazar Arrué y *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López, presenta al lector una problemática de gran relevancia para el ámbito estético-cultural del istmo centroamericano.

En este sentido, el estudio planteará la tensión histórica que han vivido los afrodescendientes, enfrentándose al sometimiento implementado por un sujeto occidentalizado, quien, fundamentado en ideas etnocéntricas, ha ubicado en una posición de subalternidad a estos personajes.

Así pues, en las páginas posteriores, se pretenderá describir, la trascendencia de la temática, así como la novedad que radica en este tipo de investigación, que en la actualidad es escasamente analizada por los intelectuales nacionales.

Además, es necesario destacar, que los abordajes teóricos desde los cuales se examinarán los objetos de estudio, intentarán precisar los elementos claves, que abarcarán la perspectiva literaria, específicamente, la narratología (con base en la teoría de Gérard Genette), profundizando con ésta en el análisis de los discursos de cada personaje, así como la de los estudios culturales, la cual implicará retomar las posturas de intelectuales como la de Stuart Hall, Gayatri Spivak, y Edmod Cros.

Con relación a lo anterior, mediante el corpus selecto, se realizará un análisis a través del que se estudiará, cómo los discursos de los diferentes personajes, se resignifica a la otredad, es decir, a los personajes afrodescendientes. En este sentido, el estudio centrará su atención en las relaciones que establecen los personajes, con el propósito de identificar la

dinámica de interacción que instauran dichos grupos sociales, ya que por medio de ella se conocerá, a profundidad, la concepción que se tiene de los personajes afrodescendientes.

Asimismo, por medio del estudio sobre el afrodescendiente se podrá constatar si desde la perspectiva de la estética salvadoreña, este personaje, es representado en un plano reduccionista, en otras palabras, si se caracteriza a dichos personajes como seres subalternos y, por lo tanto, deshumanizados, o si los escritores nacionales reivindican, en cierta medida, a estos sujetos, otorgándoles un lugar dentro de la historia de Centroamérica.

Introducción

El estudio La representación del personaje afrodescendiente en el caso de *Punce negroide que se quería cheliar* de Salarrué y *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López, es importante para los estudios literarios y culturales de Centroamérica, ya que la mayor parte de las historiografías literarias dedican abundantes páginas a las obras estéticas; es decir, aquellas que se circunscriben a los modelos europeos, donde se destaca la propuesta de personajes arquetípicos como: protagonistas europeos y personajes mestizos.

Por otro lado, para la literatura salvadoreña, se vuelve significativo realizar esta investigación, ya que según la indagación bibliográfica es evidente la escasez de estudios sobre el tema del personaje afrodescendiente a nivel centroamericano en general y salvadoreño en particular; por lo tanto, este documento complementará desde una nueva perspectiva, la serie de investigaciones especializadas sobre el tema.

La representación del personaje afrodescendiente como objeto de estudio es muy relevante por los aportes que ofrece a los estudios literarios y culturales, debido a la trascendencia que adquiere en la vida de las sociedades contemporáneas. Además, en el istmo centroamericano las investigaciones existentes se caracterizan porque han sido realizados en su mayoría por estudiosos extranjeros centroamericanistas. También se puede evidenciar que ninguno se enfoca directamente en la representación del personaje afrodescendiente, sino más bien, han sido abordados desde otra perspectiva.

En el caso particular de estudios más recientes sobre la representación del personaje afrodescendiente se conocen los trabajos de Carlos Uxó (2010), Morillo (2011), Valeria Grinberg Pla (2013) y Jaime Roberto Jiménez (2013), que tratan desde la definición de negritud, el papel de esclavo, su caracterización y la reivindicación del afrodescendiente.

El predominio de este tipo de personajes en la literatura salvadoreña, conlleva a la idea de que existen limitadas producciones en las que figuran personajes afrodescendientes, los cuales representan una de las formas de la “otredad” en la identidad.

Así pues, la investigación está compuesta en tres capítulos, el primero de ellos, contiene la descripción formal de los cuentos en estudio. Mediante esta descripción se presentan las características del cuento, movimiento al que pertenece, manejo del tiempo, tipo de narrador y la modalidad.

El segundo capítulo describe las teorías que se tomaron para el análisis como una perspectiva de los estudios culturales. Entre los autores que componen el marco teórico se encuentra Stuart Hall, quien basa sus argumentos en el concepto sobre raza y etnicidad, criticando las estructuras dominantes de las sociedades. Asimismo, se considera la postura teórica de la hindú Gayatri Spivak, la cual problematiza el tema de la subalternidad en el contexto de la poscolonialidad. Por último, se analiza el texto de Edmod Cros, para realizar el abordaje cultural en los objetos de estudio.

El capítulo final trata sobre el concepto de sujeto cultural aplicado al imaginario que transversaliza la ideología de los escritores. Además, se muestra la influencia de los contextos en los textos, es decir que la perspectiva de estos genera la producción del afrodescendiente como personaje protagónico.

A partir de lo anterior, el estudio de la representación del personaje afrodescendiente en los cuentos seleccionados ayudará a la identificación del papel que ocupan dichos personajes en los relatos, su relación con la cultura y las condiciones de producción textual.

También, posibilitará la interpretación a través de diversas perspectivas que vayan más allá del estudio de la forma, orientándose a los estudios de la cultura y la sociedad. Por un lado, se establecerán relaciones de la literatura escrita desde la perspectiva de un autor y una autora salvadoreña en los primeros cincuenta años del siglo XX; por el otro, será interesante el aporte desde los estudios culturales, el cual permitirá analizar el rol, las funciones y el estatuto del personaje afrodescendiente en la literatura salvadoreña.

Justificación

El estudio La representación del personaje afrodescendiente el caso de *Punce negroide que se quería cheliar* de Salarrué y *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López, explicará la concepción que ha retomado el discurso estético en dos muestras representativas de la narrativa salvadoreña sobre el afrodescendiente durante el siglo XX.

Así pues, haciendo el abordaje de este tipo de temáticas, se estará introduciendo en las problemáticas de convivencia, es decir, se profundizará en los enfrentamientos culturales, relacionados con la estratificación de grupos sociales basada en la raza y el color de piel, por lo que, en este sentido, el desarrollo de la investigación se vuelve relevante.

Por otro lado, la utilidad que presenta la investigación radica en la realización de un análisis desde la perspectiva salvadoreña, ya que, si bien es cierto, en la actualidad la mayoría de los abordajes culturales sobre este tópico forma parte de las indagaciones realizadas por estudiosos extranjeros, es decir, aquellas producidas por teóricos que, con perspectivas externas, han estudiado la concepción del personaje afrodescendiente de la región.

Además, dicho tema será trascendente para la historia de los estudios literarios nacionales, ya que existe un campo reducido de las investigaciones que se enfocan en el análisis del afrodescendiente. Por lo que, el presente trabajo será un aporte en la ampliación del horizonte literario tanto nacional como centroamericano.

Finalmente, el presente análisis contribuirá a enriquecer el campo de los estudios culturales producidos en Centroamérica, ya que con éste se dará a conocer un conflicto

identitario, relacionad a la historia que ha caracterizado la región, debido a que la figura del afrodescendiente también forma parte de las construcciones simbólicas del istmo.

Objetivos

Objetivo General:

Analizar las formas de representación del personaje afrodescendiente en los cuentos *Punce negroide que se quería cheliar* (1961) de Salarrué y *Al negro le pagan por bailar* (2004) de Matilde Elena López, para identificar la influencia del sistema hegemónico-cultural.

Objetivos Específicos:

Identificar, mediante el análisis cultural, las relaciones de poder entre los personajes afrodescendientes y los personajes mestizos, para determinar el sistema que rige el imaginario salvadoreño.

Describir la representación del personaje afrodescendiente, para conocer su configuración en la cuentística salvadoreña.

Interpretar la representación del personaje afrodescendiente para verificar la subordinación frente al sistema hegemónico cultural.

Delimitación del Tema

Para llevar a cabo esta investigación, se ha considerado seleccionar dos muestras representativas de escritores salvadoreños, las cuales retoman las mismas características, entre las que se pueden mencionar: género de la cuentística, los relatos exponen la problemática del afrodescendiente.

Es de destacar, que el corpus está circunscrito en diferentes contextos, ya que la obra *Cuentos de Cipotes* fue publicada en 1940, período en el que transcurría la dictadura militar del General Maximiliano Hernández Martínez (1932-1944). En esta época la sociedad salvadoreña estaba sumergida en un período de inestabilidad política, social, económica y cultural.

Una muestra de esta etapa crítica salvadoreña lo describe la siguiente cita:

En las últimas horas del 22 de enero de 1932, miles de campesinos en la zona occidental del país se alzaron en rebelión contra el régimen. Armados principalmente de machetes, atacaron las haciendas de los grandes terratenientes y varios cuarteles, obteniendo el control de algunas poblaciones como Juayúa, Nahuizalco, Izalco y Tacuba. Por otro lado, cuarteles como los de Ahuachapán, Santa Tecla y Sonsonate resistieron el ataque y se mantuvieron al servicio del gobierno nacional. Los asesinatos realizados por los rebeldes campesinos fueron veinte civiles y treinta militares. (Parkman, 2003)

Bajo la dictadura de Martínez, se acrecentó con mucha más fuerza la idea de racismo hacia personas no mestizas. Tal y como se manifiesta en la siguiente cita: “Sin embargo, era un dictador despiadado, racista declarado, aunque él era mestizo. Perseguía indios, negros, árabes y chinos, prohibiendo incluso su entrada, cuando procedían del extranjero”. (García Palacios, 2014, p.18)

Es importante enfatizar que antes del periodo del Martinato, en el imaginario salvadoreño, existió una resistencia por el reconocimiento de las personas afrodescendientes, respecto a ello, el columnista Ricardo Esmahan, en su artículo *Salarrué: el negro Punce...y el mito racista* describe que:

El Libro azul (1917) publicado por el gobierno de los Meléndez Quiñónez, contiene un apartado claramente racista que dice: “la última mezcla de las razas que habitaban nuestros suelos es la de los zambos, es el producto de indio con negra, son de una rara fealdad, sobre todo cuando llegan a viejos. Los que llegan a instruirse son hombres a veces muy superiores, desgraciadamente los zambos forman un nivel intelectual muy bajo y representan el prototipo de la abyección y de la miseria y por tanto entre ellos pululan los malvado y facinerosos”. Y concluye: “el elemento dirigente de la sociedad es el blanco”. (Esmahan, 2016)

En este sentido, el escritor Salvador Salazar Arrué (1899-1975), no estaba distanciado de este tipo de ideas acerca de la concepción sobre el afrodescendiente, por lo que el cuento seleccionado expone la problemática cultural de éste en ese contexto.

En el cuento de Matilde Elena López, la situación salvadoreña aún se encontraba inestable, con la diferencia de que se aproximaba el conflicto armado. Era una época de insurrecciones y represiones militares, que finalmente conllevarían al estallido formal del conflicto:

Ya no se trataba de una simple acción guerrillera de hostigamiento o sabotaje; era el comienzo formal de una guerra civil que el país había arrastrado larvadamente a lo largo de 1980 y cuya inevitabilidad, predicha por muchos, parecía confirmar un determinismo histórico fatal y casi mecánico. (Martín Baró, 1981 p. 17)

Pese a que el contexto era distinto al de Salarrué, en el imaginario de la escritora pervivía la problemática del afrodescendiente proveniente del período de Martinato.

Resulta interesante explicar que toda la producción literaria de 1960, fecha de publicación del cuento de López, estuvo relacionada a temáticas revolucionarias, es decir, aquellas que relataban la crisis política social del país.

Otro criterio de selección es el elemento espacial de los escritores, es decir al hecho de formar parte del territorio salvadoreño. Sobre este punto, es pertinente señalar que ambos autores comparten la misma territorialidad, que históricamente ha negado la existencia del afrodescendiente. Empero, estos retoman, mínimamente, a dicho personaje, alejándose de los arquetípicos de la literatura salvadoreña, como, por ejemplo: indígenas, campesinos, guerrilleros, militares, mestizos, entre otros.

Finalmente, el tema ha sido seleccionado, debido a que no se presentan estudios salvadoreños en los cuales se problematice el papel que ha desempeñado este sujeto. Vale destacar, que, si bien es cierto, la población afra en el país fue expulsada por completo, sigue formando parte de la idiosincrasia de este territorio. Muestra de ello, es que aún en la literatura salvadoreña se retoman brevemente estos personajes, lo cual indica su presencia en el imaginario nacional.

Planteamiento del Problema

El discurso de la historia universal, ha descrito las relaciones de convivencia entre individuos pertenecientes a diferentes etnias. Dichas relaciones han estado marcadas por el dominio de unos sobre otros. En este sentido, la historia centroamericana, no dista de este mismo discurso, puesto que en estos territorios se ha manifestado la constante subordinación de la otredad, es decir, el sujeto occidental se presenta como una figura de supremacía frente al afrodescendiente.

Existen textos sobre la historia centroamericana que plantean la situación de sometimiento de los afrodescendientes en el istmo desde el periodo colonial. Según Severo Martínez Peláez en *La patria del criollo*, indica que el afrodescendiente fue traído desde sus tierras con el único fin de, ser utilizado como esclavo en un determinado momento, pasando esta etapa el negro fue desechado: "...se tornaron peligrosos e indeseables a los ojos de los grupos dominantes". (2015, p. 275)

En el caso de El Salvador Julio Pinto Soria (1993), da a conocer la "utilidad" que tenía el afrodescendiente:

Desde luego, en el primer siglo de la Colonia se quejaron los españoles residentes en el antiguo señorío cuscatleco de la falta de trabajadores africanos para las minas, único sitio para el cual podrían hacer falta, ya que a los indios no les empleaban en tan agobiadoras faenas. Más como las explotaciones mineras escaseaban, la importancia de los negros fue limitada. (Pinto, 1993, p.163)

En el ámbito estético centroamericano, se expone una tendencia mayor de personajes mestizos, europeos o incluso indígenas, quienes adquieren un papel protagónico dentro la narrativa. El caso del personaje afrodescendiente aparece, escasamente, sujeto a papeles inferiores, que se caracterizan como incivilizados. Valeria Grinberg Pla expresa: "las

representaciones de los negros en las literaturas centroamericanas han sido más bien derogatoria y estereotipada (...). (Grinberg, 2010, p.7)

Asimismo, afirma que: “En estas tensiones al interior de la literatura centroamericana, se articulan las tensiones de las sociedades centroamericanas en sus búsquedas identitarias que no se producen al margen de las luchas de poder y la historia de opresión, exclusión y marginación de los negros (...)”. (Grinberg, 2010, p. 8)

La literatura salvadoreña presenta un reducido campo de estudio sobre el afrodescendiente. Sin embargo, el artículo de Marta Sánchez Salvá en *El realismo en <El negro>, de Salarrué*, describe a este personaje de forma peyorativa, es decir, muy relacionado con la perspectiva de las citas anteriores:

La desfiguración de Nayo en *<El negro>* también ocurre en el aspecto relacional. La descripción de su actitud con los demás contiene de nuevo el rastro de una mirada que hiperboliza los estereotipos relativos al negro. Su conducta evoca tanto la inteligencia y la bondad del animal dócil como la sumisión del esclavo. (Sánchez, 2014, p. 23)

En este contexto, la imagen del afrodescendiente es presentada en la literatura salvadoreña, pues a través de ésta se examinará si su figura continúa siendo relacionada al discurso reduccionista, el cual ha representado a dichos sujetos como símbolos de lujuria, ignorancia y brujería, y que por lo tanto, les ha posicionado en los márgenes de la literatura, o bien, si tras el análisis literario, los relatos retomados plantean a un sujeto afrodescendiente reivindicado y redefinido, situado al lado del mestizo y concebido como un individuo capaz de construir discursos emancipados, lejos de toda subordinación histórica.

**CAPÍTULO 1: LA REPRESENTACIÓN DEL PERSONAJE
AFRODESCENDIENTE Y SU CONFIGURACIÓN EN LA CUENTÍSTICA
SALVADOREÑA**

1.1 Análisis formal del cuento *Punce negroide que se quería cheliar* de Salvador Salazar Arrué

El cuento *De Punce negroide que se quería cheliar*, del autor salvadoreño Salvador Salazar Arrué (1899-1975), forma parte del libro *Cuentos de Cipotes*, el cual fue publicado en una primera edición completa en 1961 por la Editorial Universitaria y está compuesto por 135 páginas que presentan 79 relatos. Entre estos se seleccionó, por la temática en estudio, el cuento número ocho: *Punce negroide que se quería cheliar*, ya que el texto presenta características que se relacionan con la época de la sociedad salvadoreña que estaba sumergida en la inestabilidad política, social, económica y cultural, así como con la resistencia a reconocer la cultura afrodescendiente, que será entendida como:

Aquel segmento de la diversidad cultural de las Américas y el espacio Caribe, formada por las distintas expresiones musicales, culinarias, bailes, técnicas de trabajo, arquitectura tradicional, conocimientos tecnológicos, afroepistemológicos, espirituales, éticos, lingüísticos, traídos por los africanos en condiciones de esclavizados y esclavizadas durante la trata negrera, y su implantación en los distintos sistemas coloniales de este continente. (García, 2015, p.1)

En este sentido, el cuento expone la problemática cultural de la concepción del personaje afrodescendiente, siendo parte de un problema identitario, vinculado a la misma historia que ha caracterizado la región, debido a que el segmento cultural en cuestión también forma parte de las construcciones simbólicas del istmo centroamericano.

Ahora bien, *Punce negroide que se quería cheliar*, por sus características formales, se circunscribe al género literario cuento, el cual es definido por Eva Valcárcel, en su libro *El cuento hispanoamericano del siglo XX*, a partir de los rasgos de “intensidad, condensación, potencialidad o ausencia de desarrollo, caracterizado por la brevedad intensa, originalidad y ficción” (Valcárcel, 1997, p.24)

Partiendo de este concepto, se analizará en qué medida el cuento *De Punce negroide que se quería cheliar* forma parte de este género literario, por ello que se aplicarán las siguientes características:

En cuanto a la brevedad intensa, Salarrué cuenta la historia de *Punce negroide que se quería cheliar* en una sola página, enfocándose en la narración de un hecho principal y posteriormente en otras acciones que se desarrollan a raíz de la primera. En este caso el Punce cuestiona a la mamá diciéndole “Es que yo te quiero que me desagás y miagas chelito (...)”. (Salarrué, 1961, p. 30). Alrededor de esta pregunta giran todos los discursos de la historia, lo que indica que esta acción mueve a las otras, logrando que los hechos transcurran rápidamente y así la narración llegue al desenlace final sin mayor dificultad.

Sobre la condensación narrativa, a continuación, se presenta un ejemplo: “Punce era bien negrito cuando se miraba en el espejo y un diya vino y juéonde su mamá questaba cosiendo en el corredor unos escarpines encima diunguevo (...)”. (Salarrué, 1961, p.30). En esta cita se demuestra que el cuento contiene la anécdota dePunce, un niño que no está conforme con su color de piel, razón por la cual cuestiona a su madre, quien no es la culpable de que él sea así. El relato condensa la tristeza que embarga al personaje principal y la búsqueda a las respuestas del por qué hay otros que no son iguales a él. Bastan pocas líneas para darle significación a la historia.

Relata sucesos ficticios presentándolos como reales o fantásticos: “¿Cómo te va a deshacer si así has nacido? Hay que ser conjorme con lo que Dios nos da. Entonces no mias hecho vos, sino que Dios, le dijo Punce: Pues que me deshaga y me guelva hacer chelito”. (Salarrué, 1961, p. 30) En la narración se describe un discurso ficcional, emitido por el personaje principal, el cual se deduce que es un niño que pertenece a la etapa de la primera infancia, debido al alcance de su imaginación. Punce quiere subvertir su realidad como consecuencia de la influencia del sistema dominante, que establece una jerarquización étnica, subordinando a los sujetos afrodescendientes. El cuento *De Punce negroide que se quería cheliar* es parte de la narrativa cuentística, puesto que cumple con sus características, como se demostró anteriormente.

Por otro lado, es importante tomar en cuenta el movimiento al que pertenece el relato, ya que es parte del análisis. Para ello, se debe tener en cuenta que un movimiento literario se define como: “La agrupación de escritores u obras literarias que representan de alguna forma ideas estéticas comunes y novedosas, situados flexiblemente en un tiempo y espacio específico”. (Mejía, 2009, p. 24)

Partiendo de lo anterior, se identifican algunos elementos que indican que el cuento en estudio forma parte del costumbrismo, que es definido por Matilde Moreno Martínez como:

Moda artística, especialmente en la pintura y la literatura (en el siglo XX, también en el cine), en que las tradiciones, los localismos, las costumbres lugareñas se erigen en tema artístico. Hunde sus raíces en los nacionalismos de corte romántico, se desarrolla sobre todo en el segundo tercio del siglo XIX (Moreno, 2005, p. 98).

La cita anterior manifiesta rasgos característicos del costumbrismo como tal, puesto que las tradiciones, los localismos y costumbres de un lugar en específico forman parte de

este; es decir que los diferentes temas relacionados con estos elementos son muy importantes para dicho movimiento.

El costumbrismo es trabajado por diferentes autores, el siguiente concepto es retomado de Sergio Peñate, quien lo define así: “Movimiento artístico literario que expone o presenta la jerga, las tradiciones y la vida cotidiana locales de una región o sociedad.” (Peñate, 2016)

Las definiciones expuestas son evidentes en la muestra seleccionada, ya que la historia presenta el habla de una parte de la localidad salvadoreña, los personajes dan a conocer sus costumbres lugareñas sin temor alguno: aparecen su dialecto cotidiano, la humildad en la que viven, el ambiente rural, dejando al descubierto la manera de vivir de un grupo de individuos: “Mamá ¿qué vos sos mi mamá? ¿anópué? le dijo ¿y qué no lo sabiyas? ¿Entonces, vos miciste, pué? Seguro, con tu papá, le dijo la mamá”. (Salarrué, 1961, p. 30)

El ejemplo muestra la jerga rural utilizada por Punce y la mamá, quienes exponen su localidad, es decir, que dejan al descubierto sus costumbres cotidianas, en este caso la vida en el campo, donde muchos no tienen un alto grado de estudio, ya que se dedican a sobrevivir de la agricultura, la mayoría desconoce las reglas gramaticales, así como las de la Real Academia Española. Esto se puede verificar en el ejemplo, cuando Punce dice “miciste, pué”, en lugar de “me hiciste, pues”.

En este sentido, se presentan algunas características (Sergio Peñate *El costumbrismo* 2016) encontradas en el relato, una de ellas es la descripción de lugares, actitudes, personas y costumbres locales.

“¡No seyas idiota! le dijo la mamá ¡te guardar con este guevo en la cabeza para que teavivés! ¿Cómo te vuá deshacer si así has nacido?”. (Salarrué, 1961, p. 30). El narrador

describe un lenguaje coloquial en el cuento, el cual identifica la manera de ser y pensar de Punce y su madre; cada uno tiene sus propias actitudes y particularidades, en este caso la mamá es presentada con conciencia de la realidad, ya que él no ve su mundo exterior con la normalidad de los demás, porque considera que su color de piel lo hace diferente.

Dentro del cuento también se presenta el habla cotidiana de un colectivo que según sus particularidades pertenecen a una zona rural. Por ejemplo “¿Y qué no losabiyas”? “¿Entonces, vos miciste, pué”? (Salarrué, 1961, p. 30). En esta cita, se puede resaltar el habla cotidiana y el uso de fenómenos lingüísticos como epéntesis de “y” en (sabiyas por sabías) y sirrema en (miciste por me hiciste).

Los personajes son tomados de la vida cotidiana sin modificaciones de hábitos y costumbres populares: “¡Andate a jugar! le dijo la mamá riyéndose, tas gueno así negrito y sos simpático”. (Salarrué, 1961, p. 30) A través de esta muestra se observan personajes que han sido tomados directamente de la realidad, con sus costumbres, hábitos y formas de expresarse, dándole vida a la cotidianidad representada de una forma sencilla. Es esta la razón por la que tanto Punce como su mamá son personajes que están determinados por el medio en el que se desenvuelven, resaltando su personalidad y simplicidad. Es evidente que su manera de hablar es coloquial y por ende queda reflejado el conformismo en el que vive la mamá, quien trata de reproducirlo en su hijo, haciéndole creer que no necesita cambiar su porvenir.

El costumbrismo también se caracteriza por representar personajes campesinos con ingenuidad y la ignorancia: “¡Papaes y mamaes que por chuchencialuandan haciendo a uno barato, y dicen que lo barato sale caro! (Salarrué, 1961, p. 30). Esta característica describe a un personaje sencillo, haciéndolo ver ignorante, ingenuo, presentado a través de un niño que

aparentemente no tiene conciencia de sus acciones o manera de pensar; aunque por su forma de hablar expresa su desacuerdo con la situación real en la que se ve envuelto. Es más, el narrador deja claro la discriminación que viven dichas personas, y como este sufrimiento es heredado en las diversas generaciones.

De esta manera, el cuento *De Punce negroide que se quería cheliar* tiene características que lo adscriben al costumbrismo, las cuales fueron analizadas. Así pues, se observa a través de los personajes su idiosincrasia y lenguaje cotidiano; asimismo, es evidente la representación que hace el narrador con respecto al personaje afrodescendiente, puesto que lo describe como ingenuo, ignorante, conformista y resistente a la realidad que le corresponde vivir, consciente de que existen otros superiores o peores.

Por otro lado, es pertinente agregar al análisis de la forma del cuento un acercamiento narratológico, ya que de esta manera se estudiará la teoría del discurso narrativo y todo lo relacionado a su estructura. En el caso de *Punce negroide que se quería cheliar*, se hará un análisis desde la perspectiva estructural del relato. El primer concepto clave es el de narrar, que es definido por Pozuelo Yvancos como:

Narrar es administrar un tiempo, elegir una óptica, optar por una modalidad (diálogo, narración-pura, descripción), realizar en suma un argumento entendido como la composición o construcción artística e intencionada de un discurso sobre las cosas. Ese discurso es la acción de decir, que en el relato es narrar. (Pozuelo, 2004, p.240)

En el cuento se ha identificado que el tipo de narrador es el extradiegético-heterodiegético, ya que la historia está contada en tercera persona, también conocido como narrador externo, encontrado ausente de la historia que cuenta, es decir que la voz narrativa se dirige a uno o varios personajes de manera directa. En palabras de Genette, se define así:

“Extradiegético-heterodiegético, narrador en primer grado que cuenta una historia de la que está ausente.” (Genette, 1972, p. 302)

En el relato de Salarrué se constata lo antes dicho:

PUESIESQUE Punce era bien negrito cuando se miraba en el espejo y un diya vino y jué donde su mamá questaba cosiendo en el corredor unos escarpines encima diunguevo e palo que quizá era guevo de un cheje qué pájaro y le dicen pájaro carpintero (...) (Salarrué, 1961, p.30)

En esta cita es evidente que la voz narrativa se encuentra fuerade la historia, siendo esta la que da voz a los personajes que participan de ella; asimismo, se puede decir que el narrador deja de mediar lo que se cuenta, ya que en el relato se da voz a los personajes, tanto a Punce como a su mamá, a quienes el narrador dirige de manera directa.

Además del tipo de narrador identificado en el cuento, cabe resaltar el tiempo en que se cuentan los sucesos que conforman la historia, puesto que el orden del relato deja al descubierto la linealidad de los hechos, es decir, que han sido narrados cronológicamente, considerando la importancia de la estructura narrativa. La finalidad del narrador es dar a conocerla de manera comprensible, así como también ubicar a los personajes en un tiempo y espacio determinado, haciendo uso de un tiempo lineal.

Los siguientes ejemplos son una muestra de ello: “Es que yo te quiero que me desagás y miagas chelito (...) Tas gueno así negrito y sos simpático” (...) Papaes y mamaes que por chuchencialuandan haciendo a uno barato (...)”. (Salarrué, 1961, p.30)

La historia de Punce es introducida por el narrador, quien describe a un niño que al observarse en el espejo despierta su curiosidad por saber por qué su color de piel es negro y las de otros blancos. A raíz de eso, se inicia un diálogo con la madre, el cual gira en torno al

reclamo por su color, asimismo a la desigualdad o discriminación que viven en su realidad; ella trata de hacerle ver que nadie puede cambiarla y que aprenda a sobrevivir como muchos de ellos lo han hecho. Además, a través del niño se representa al personaje afrodescendiente.

Por último, se identifica la cronología del relato, por lo tanto, no existe ningún salto en el tiempo de la historia.

También la categoría de modalidad es identificable en el cuento, pues según Genette (1972), la función del relato “no es la de dar una orden, formular un deseo, enunciar una condición, sino simplemente la de contar una historia, por tanto, de referir hechos (reales o ficticios), su modo único o, al menos, característico no puede ser en rigor sino el indicativo, por lo que nada más hay que decir sobre ese asunto (...)”. (Salarrué, 1961, p.30)

La modalidad enfatiza en el discurso que utiliza el narrador al presentar los hechos, centrando la atención en las palabras que usa al narrar. El discurso puede transmitirse de manera directa o indirecta, dependiendo de las marcas discursivas. En este caso *Punce negroide que se quería cheliar* reproduce un discurso verbal, definido por Pozuelo Yvancos como:

Aquel en que se ofrece el diálogo, con las palabras del personaje (...). El narrador introduce un *verbum dicendi* y a continuación reproduce el hablar de los personajes entre comillas o con alguna otra marca ortográfica. (Pozuelo, 2004, p. 255-256)

En el caso del cuento en estudio, el narrador no solo hace uso de los verbos *dicendi*, sino que también utiliza las comillas como marcas ortográficas en el discurso de los personajes, por ejemplo:

“Entonce la mamá lo consoló haciéndole churrusquichusqui con las uñas en el pelo colochito y le dijo: uno de los reyes magos era negrito”. (Salarrué, 1961, p.30)

El narrador en tercera persona es la voz principal del relato, siendo este el que cede la palabra a los personajes, como el caso de Punce y la madre, quienes participan de la historia produciendo un discurso directo. Ejemplo de ello es el verbo *dicendi* “dijo” que utiliza el narrador, específicamente iniciando el discurso alentador de la madre hacia el Punce, diciéndole que no se preocupe por ser negro. Otro elemento significativo son las comillas, marcas ortográficas que aparecen en el transcurso de los acontecimientos.

Con respecto a lo anterior, es necesario considerar las siguientes interrogantes: ¿Quién habla? ¿Cómo se origina el discurso? y ¿quién ve? La primera y segunda interrogantes ya fueron desarrolladas. La primera señala la voz narrativa, la segunda está orientada al modo y la tercera a la focalización del relato. Ahora bien, la focalización para Genette es parte del modo y se relaciona con la perspectiva narrativa: “Es decir, ese segundo modo de regulación de la información que procede de la elección (o no) de un punto de vista restrictivo (...)” (Genette, 1972, p. 241), lo que indica que la historia puede tener diferentes puntos de vista.

La focalización identificada en el cuento en estudio es interna, que para Pozuelo Yvancos consiste en “aquella en que el foco de emisión se sitúa en el interior de la historia, suele tomar la forma de focalizador-personaje”. (Pozuelo, 2004, p. 245)

En la narración hay un focalizador-personaje, ya que la historia se va contando a partir de lo que va sucediendo a los personajes, quienes se encuentran dentro, sin que por ello deje de conocer lo que va a ocurrir, es decir que “la perspectiva de los personajes narrada por un narrador externo a la historia, pero sometido a la visión que ellos tienen”. (Pozuelo, 2004, p. 243) “Es que yo te quiero que me desagás y miagas chelito” (Salarrué, 1961, p.30). Aquí se

evidencia lo antes expuesto, debido a que se focaliza internamente lo que desea Punce, es decir, que el personaje habla sobre cómo le gustaría ser; por lo tanto, el foco de la historia se ubica en el interior de esta.

El focalizador-personaje encontrado en el cuento tiene una perspectiva restrictiva en la diégesis, ya que no posee un alto grado de conocimiento de cada detalle de los acontecimientos, a tal punto que solo conoce un fragmento de la realidad de sus personajes; son ellos los encargados de ir contando lo que les ocurre en la historia, resultando ser sincrónica, es decir, que sucede al mismo tiempo en que se va narrando.

De esta manera, es conveniente señalar que por medio de la focalización se puede interpretar cuál es la perspectiva en relación al personaje afrodescendiente, porque así se podrán encontrar respuestas a las siguientes preguntas ¿Cómo lo describe el narrador?, ¿De qué manera lo representa? y ¿cómo se observa el propio personaje?, entre otras; así pues, a través del relato y descripciones del narrador, se han identificado algunos temas relevantes para examinar la representación del afrodescendiente en el cuento.

La narración en el cuento está constituida por una sola historia, orientada a la inconformidad del afrodescendiente, focalizada por el narrador desde un discurso directo. El cuento da a conocer la ignorancia de Punce, un pequeño que al ver su reflejo en el espejo despierta una profunda sensación de tristeza, lo que lleva a pensar que él a pesar de su corta edad comprende que su vida no será fácil, porque el reflejo marca las diferencias: “(...) Punce era bien negrito cuando se miraba en el espejo... ¡y como negro naciste tengo tiás destar irfeliz!” (Salarrué, 1961, p.30).

El narrador enfatiza que el ser afrodescendiente causa una enorme preocupación a Punce, ya que no comprende el porqué de su color de piel, razón por la cual interroga a su madre, a quien considera que puede darle una respuesta; la historia da a conocer a través de los pensamientos de los personajes, que no es nada alentador ni agradable su condición étnica, puesto que representa estar sumergido en la miseria: “y se metió con juerzas las manos en las bolsas del caco y se les desjondaron porque le salieron al otro lado como guantes (...)” (Salarrué, 1961, p.30)

Por otro lado, el narrador a través del protagonista de la historia, manifiesta un discurso de autodiscriminación, que lo desvaloriza como individuo; pero al mismo tiempo, resalta a los de piel blanca, que son expuestos como superiores: “Es que yo te quiero que me desagás y miagas chelito pelo canche como el hijo del dueño del almacén y con ojos azulitos y dientes dioro”. (Salarrué, 1961, p. 30) El narrador hace uso de la descripción con respecto a los rasgos físicos de Punce, a través de una serie de adjetivos encontrados en el cuento, tales como “chelito, canche, azulito”; cada uno de estos presenta las características de un sujeto dominante, con superioridad; siendo este parte del “otro”. También se percibe la discriminación y la diferencia tanto física como social. El discurso del narrador expone a un grupo subordinado, absorbido por el sistema dominante.

Además, se toma en cuenta la concepción negativa que Punce tiene sobre su color de piel, de manera que reconoce la diferencia que hay entre el occidental y afrodescendiente y la posición que ocupa en la sociedad; en este caso reniega de su realidad, puesto que quisiera ser occidental, ya que según él tendría otro estilo de vida; pues, esto solo se hace presente en su imaginario, el cual consiste en llegar a ser de ojos azules, rubio y rico.

Por otra parte, el narrador presenta a la madre de Punce, quien habla de la situación del personaje afrodescendiente, demostrando conformidad con lo que les ha tocado vivir, en ningún momento argumenta que son personas felices, sin miserias ni necesidades; sino más bien, trata de convencer al niño de que no debe renegar por lo que es: “Hay que ser conjormes con lo que Dios nos da” (Salarrué, 1961, p.30) planteando que es Dios el que decidió su destino.

En este caso, la mamá está consciente de que nada puede cambiar su realidad e incluso quiere hacerle ver que puede sobresalir, queriéndolo convencer que han existido personas famosas y de piel negra, cosa que desde el punto de vista de ella no es impedimento para ser feliz; aunque su interior sepa que son marginados y discriminados. Ella lucha por concientizar a su hijo, haciéndole creer que es simpático, animándole por medio de imágenes positivas y posibilidades afirmativas del ser negro: “Entonce la mamá lo consoló haciéndole churrusquichusqui con las uñas en el pelo colochito y le dijo: Uno de los reyes magos era negrito (...) y Otelo era un gran pueta y era negro (...) y el negro Lagos y Lagos era muy popular (...)” (Salarrué, 1961, p.30)

El primer personaje hace referencia al Rey Baltazar, el segundo a Otelo (nombre de una obra de Williams Shakespeare) y el tercero al escritor salvadoreños Luis Lagos y Lagos¹. La madre de Punce no le da la debida importancia a lo que realmente fue cada uno, sino que se interesa en resaltar la negritud en ellos, con el fin de fortalecer la autoestima e identidad cultural de su hijo.

Otro punto interesante es la manera de representar al personaje afrodescendiente, desde una descripción ingenua o ignorante por parte de Punce, debido a que todo el relato presenta

la manera de pensar de un niño, que a simple vista no tiene conciencia de lo que expresa, es decir que la interpelación que hace a su mamá pidiendo respuesta sobre su origen parece sin sentido, sin embargo, va más allá de la inocencia de niño, ya que plasma conflictos sociales reproducidos por una ideología dominante que relaciona al afro con la pobreza, fealdad y subordinación; al blanco con riqueza, belleza y dominio:

¹Baltazar uno de los Tres Reyes Magos de Oriente que, según el discurso de la religión oficial, se relacionan con el nacimiento del Niño Jesús en Belén.

Otelo es una obra de William Shakespeare, la cual fue publicada en el año 1622. Esta novela trágica tiene como personaje principal a Otelo, quien representa al afrodescendiente. En la época del autor no se presentaban este tipo de protagonismo en la literatura universal, por lo tanto, era poco habitual.

Luis Lagos y Lagos (1874-1914), fue un destacado humorista, ex militar, intelectual y diplomático salvadoreño de clase media de piel oscura, conocido como el “negro Lagos” entre sus amigos.

Los tres casos mencionados en el cuento retoman al personaje afrodescendiente; el primero en el discurso de la religión oficial, el segundo en la literatura universal y el tercero en la literatura centroamericana, los cuales son mencionados en el relato como reivindicación de la figura de este personaje, argumentando su importancia.

“quiero que me desagás y miagas...como el hijo del dueño del almacén”. (Salarrué, 1961, p.30)

“Papaes y mamaes que chuchencialuandan haciendo a uno barato (...)” (Salarrué, 1961, p.30)

Otro aspecto relacionado a las representaciones es la injusticia, ya que el narrador expone a un personaje que no tiene la culpa de ser parte de esa identidad cultural o pertenecer a ese grupo étnico.

La historia manifiesta diferentes temas: un discurso de lástima, de aceptación a una realidad dolorosa y llena de sufrimientos desde su nacimiento hasta la muerte. “Y esas son groseriyas quia uno les den blanquecias y a otros negraciones”. (Salarrué, 1961, p. 30)

Además se visibiliza el descontento por los problemas y situaciones sociales que le tocó vivir.

A manera de conclusión, en la narración de *El Punce negroide que se quería cheliar* se hace de manera directa e indirecta la representación del personaje afrodescendiente a través del narrador, quien lo describe como un sujeto conformista, discriminado, ignorante, pobre, feo, subalterno y negativo; es decir que es concebido como un ser inferior, con dificultades para comprender por qué pertenece a cierto grupo étnico, y, por lo tanto, se le hace difícil concretar su identidad cultural.

Finalmente se reproduce la ideología dominante, que propone una imagen negativa del sujeto afrodescendiente, construida por el blanco, con el propósito de seguir subyugándolo.

1.2 Análisis formal del cuento: *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López

El relato *Al negro le pagan por bailar* es un cuento escrito por la autora Matilde Elena López, el cual fue publicado en el año 1961 por la *Revista Vida Universitaria* de la Universidad de El Salvador. Sin embargo, esta investigación retomará el texto de la *Antología de cuentistas salvadoreñas* publicada en el año 2004. Esta recopilación fue realizada por Willy O. Muñoz y se encuentra constituida por 253 páginas, las cuales exponen la narrativa de autoras nacionales. En este sentido, se ha seleccionado la muestra *Al negro le pagan por bailar*, ya que dicho texto presenta los diferentes grupos sociales, haciendo énfasis en la temática de la etnicidad y, por lo tanto, en las tensiones de los sujetos occidentalizados y “la otredad¹”, es decir, los afrodescendientes.

El texto retoma la problemática que se establece a través de la resistencia al concepto de la diversidad cultural, la cual provoca dentro de las sociedades centroamericanas una perspectiva fragmentada de los sujetos y la pugna en los procesos de convivencia.

Como se citó, en el caso de la teoría utilizada por Valcárcel la narración, *Al negro le pagan por bailarse* encuentra circunscrita al género literario del cuento, por lo que se pueden identificar las características respectivas. Por ejemplo, en *Al negro le pagan por bailar*, por su brevedad intensa, llega rápidamente al punto clave de los acontecimientos, es decir el clímax y al desenlace. A continuación, se hará un recuento de los acontecimientos, de forma cronológica, con el propósito de identificar la prontitud de la narración.

El afrodescendiente, personaje protagonista de la historia, cuenta las vicisitudes que tuvo que pasar desde su niñez hasta su vida adulta. Por medio de su declaración a un jurado,

¹ En este primer ámbito se entiende como construcción de la otredad al personaje no occidental

se manifiestan las expresiones de discriminación que tuvo que atravesar en una sociedad que únicamente lo visualizó como un objeto de explotación, aspecto que lo llevó a cometer un crimen en venganza por la muerte de su único hijo: “Sentí un tremendo alivio. Ésta es toda la historia, señores del jurado”. (López, 2004, p.89) El desenlace de la historia presenta al protagonista rindiendo cuentas de su crimen frente a la justicia.

Asimismo, únicamente se condensa en un hecho principal, del que se desprenden los otros sucesos, es decir, que posterior al crimen realizado por el “gringo”, se desencadena la apesadumbrada historia del protagonista: “- El gringo mató al niño. Le dio contra la pared y le rompió la cabeza”. (López, 2004, p. 86)

Las características señaladas plantean que la muestra seleccionada pertenece al cuento, como anteriormente se demostró, pues en pocas páginas se condensan los vejámenes padecidos por el personaje afrodescendiente. En sintonía con ello, se muestra la afirmación de Gerardo Piña Rosales (2009) sobre el cuento: “La concretización, la sintetización, la reducción de personajes y situaciones”. (Piña, 2009, p. 478-479)

Por otra parte, el análisis de la forma también trasciende al del contenido, o sea retoma el movimiento literario al cual pertenece el objeto de estudio. En palabras de la escritora Matilde Moreno Martínez el movimiento es “una etapa literaria cuyos autores suelen compartir unas inquietudes artísticas a veces ideológicas y una concepción semejante del mundo, que se manifiestan en rasgos literarios de distinto tipo (temático, técnicos, métricos, etc.)”. (Moreno, 2005, p. 234) En este sentido, algunos rasgos identificados en la muestra están relacionados con el realismo social. Según Vásquez de Menderos (2017), este movimiento suscita del “tema de “lo social” y el tema del “realismo””, con lo cual “nace la

expresión realismo social, con el objeto de enfatizar en las problemáticas nacidas dentro de un colectivo determinado”. (Vásquez, 2017, p.42)

Desde la perspectiva de la escritora Moreno Martínez (2005), una de las características del realismo social son las diferencias sociales, la cual se observa en el texto, ya que existe una desigualdad de poder económico entre los personajes del cuento: “Éramos muy pobres, pero yo había conseguido muchas cosas porque soy habilidoso, eso sí”. (López, 2004, p.80) En toda la narración, el personaje principal vive hundido en un contexto paupérrimo, el cual le obliga a refugiarse en un club nocturno, en donde es sometido y humillado por la población estadounidense. El cuento muestra a la raza afrodescendiente como víctima del sistema capitalista.

Otra característica que propone Moreno Martínez es la marginación y la injusticia, aspecto verificable en la narración, puesto que se observan las acciones de exclusión producidas por los sujetos occidentales, quienes ejercían violencia sobre los derechos humanos de la población afropanameña: “Yo no sabía lo que era la discriminación, hasta que tuve que ir a trabajar al Canal. Entonces me di cuenta que somos unos seres desgraciados en este mundo de dólares”. (López, 2004, p. 80) Es tan realista este relato que incluso desde la voz del personaje se expone la problematización de su condición étnica.

Asimismo, la escritora española añade una característica sobre la conciencia crítica. Esta se da en el cuento mediante el papel que desempeña el personaje principal. Después de pasar muchas desgracias, el protagonista mantiene una actitud de criticidad frente al jurado que le acusa. Si bien es cierto que el afrodescendiente queda detenido, en su discurso explica:

En un momento simbolizó toda mi desgracia (...) Y le seguí (...) le seguí (...) Afuera presagios y complejos. ¡Tan hombre soy como el gringo! Ya no me importaba nada.

Lo maté, sí señores. Y me fui a mi cuarto, en Chorrillo, a esperar. Sonaron unos golpes. (López, 2004, p. 89)

Se plantea un análisis de su condición humana y de cuestionamiento ante el orden establecido por la cultura hegemónica, la cual sí permitía a los sujetos blancos cometer crímenes sin que las autoridades implementaran acciones de justicia.

Todos los aspectos descritos indican que el cuento *Al negro le pagan por bailar* puede considerarse representativo del realismo social, pues a través de sus páginas se muestra una descripción de los caracteres humanos, los cuales manifiestan un completo repudio de los sujetos occidentales a la población afropanameña. El texto de Matilde Elena López expone las condiciones de sometimiento en las que se encontraban los afrodescendientes; este cuento representa las vicisitudes experimentadas por toda una raza pisoteada.

En el análisis de la forma del cuento en mención, también se destaca el estudio desde la perspectiva narratológica, entendida como la “disciplina que se ocupa del discurso narrativo en sus aspectos formales, técnicos y estructurales. En definitiva, es la teoría de los textos narrativos”. (Infante, 2016, p. 2)

Con respecto al análisis estructural del relato *Al negro le pagan por bailar*, el tipo de narrador preponderante es homodiegético, pues la voz que cuenta los hechos está ubicada dentro de la narración, por lo que dista del caracterizado por Genette como extradiegético: “Todo acontecimiento contado por un relato está en un nivel diegético inmediatamente superior a aquel en que se sitúa el acto narrativo productor del relato”.(Genette, 1972, p. 284) Por el contrario, el sujeto de la enunciación se instala dentro del relato y en los sucesos; Pozuelo Yvancos (2004), cita a Genette y explica la existencia de un nivel de la homodiégesis: “La ausencia no tiene grados, pero la presencia (homodiégesis) sí. G. Genette

propuso el término de autodiégesis para aquellos relatos en que la homodiégesis lo es del héroe protagonista que narra su propia historia”. (Pozuelo, 2004, p. 240)

Se cita una muestra relacionada con las afirmaciones anteriores: “Mi suerte estaba echada. Allí me encontraron por recomendación del gringo. Me dieron un vestido blanco y un corbatín negro”. (López, 2004, p. 82) Durante toda la narración es la voz del protagonista la que cuenta los hechos, él es quién explica, desde su perspectiva, sus experiencias vividas.

En ninguna parte del relato el lector se encuentra con otra voz que conduzca la narración, es siempre una voz narrativa en primera persona la que toma el dominio de la palabra. Los sucesos siempre llevan consigo marcas en el discurso que señalan un “yo”, aspecto que indica que el sujeto de la emisión es el mismo protagonista. La autodiégesis es de total predominancia dentro del cuento.

Por otra parte, es interesante destacar que la historia contada parte del punto de enunciación del protagonista, en este caso, este expresa sus vivencias desde su presente, es decir, que el personaje principal inicia su relato en presencia de un jurado que le está acusando del homicidio del estadounidense, amante de su ex mujer. Este es quien provoca el acto criminal del afropanameño y su posible condena. Se llena entonces de sangre sus manos, al fin y al cabo, sangre de venganza, sangre “ajusticiada”: “Lo maté, sí señores”. (López, 2004, p. 89) Tras el asesinato del hijo del protagonista, se producen unas ansias desesperadas de hacer justicia por su propia cuenta.

En relación con lo anterior, es importante señalar que la declaración de los hechos por parte del personaje afrodescendiente es ante un receptor colectivo: “Aunque esas palabras las repiten todas, uno piensa que es verdad y se siente en el cielo. No, no crean que me voy a poner a llorar”. (López, 2004, p. 83) “No, señores. ¡Que se fuera! Mujeres abundan y más en

Panamá”. (p. 83) “Perdonen lo entrecortado de esta historia” (p. 84). “Señores del jurado. Mi abogado dice que puedo levantarme. Que ustedes me declararán inocente”. (López, 2004, p. 89) Mediante las marcas discursivas se denota que se trata, en toda la narración, de varios interlocutores, quienes ocultan su veredicto final.

En este contexto, el protagonista, al manifestar desde su presente su tragedia, hace uso de la llamada anacronía, la cual es comentada por Genette (1972) como aquella que “puede orientarse hacia el pasado o el porvenir, más o menos lejos del momento <presente>” (Genette, 1972, p. 103). “Todos mis recuerdos se agolpan”. (López, 2004, p. 84) En este caso, la narración es hacia el pasado, pues se cuenta como un recuerdo de lo ocurrido.

De esta manera, de acuerdo con lo expuesto por Genette, se puede afirmar que el protagonista del cuento elabora un “relato retrospectivo” (Genette, 1972, p. 104), con el cual constituye la diégesis de la narración. En otras palabras, las evocaciones del afrodescendiente hacen traer hacia los receptores su “negra” tragedia. La narración es completamente reconstruida mediante el salto hacia atrás en la temporalidad.

En cuanto a la modalidad que se retoma en el relato, Pozuelo Yvancos afirma: “La modalidad narrativa atiende al tipo de discurso utilizado por el narrador, al cómo se relatan los hechos, con qué palabras se narra una historia”. (Pozuelo, 2004, p. 250) En el cuento *Al negro le pagan por bailar*, predomina el discurso directo, el cual es definido en el apartado anterior. Este discurso se presenta en la siguiente cita: “Mi madre lloraba mucho. Quizá porque nació triste. Un día me dijo: Cada quien lleva su drama adentro”. (López, 2004, p. 79)

Lo expuesto presenta los “espacios verbales” que cede el personaje principal a las voces de los demás personajes; dentro del cuento narrado por el protagonista, existen participaciones verbales a través de las que se identifican diálogos entre los sujetos de la historia. En esta lógica, el protagonista es quien retoma el relato principal, pero existen intervalos en los que comparte su emisión de manera directa. ¿Quién (es) habla (n) dentro del relato? Por ser un texto en el que se detectan las intervenciones de los demás personajes, se precisa el discurso directo como elemento dominante dentro del cuento.

A partir de la pregunta de ¿quién habla?, se trasciende a la pregunta ¿quién ve? Este punto se relaciona con el concepto de focalización, que para Genette también es parte del modo, una gran categoría que incluye o abarca también la perspectiva. (Yvancos, 2004, p. 250-251) Genette (1972) manifiesta sobre la perspectiva: “Lo que llamamos de momento y por metáfora la perspectiva narrativa, es decir, ese segundo modo de regulación de la información que procede de la elección (o no) de un <punto de vista> restrictivo”. (Genette, 1972, p. 241) A partir de lo expuesto se presenta el elemento de la focalización de los hechos.

Con respecto a la focalización, el personaje principal es el que emite la mayor parte de la narración; la focalización está ubicada dentro de esta, es decir, las perspectivas son internas, no existe ningún otro narrador fuera del relato, por lo que no hay espacio para una focalización cero.

El narrador-personaje, situado dentro de la diégesis, posee una perspectiva limitada de los acontecimientos, es decir, no puede introducirse en los pensamientos y sentimientos de los demás personajes, solo observa sus acciones, las describe y escucha sus diálogos. “Mi mujer movía las caderas para andar y le gustaba provocar. Se ponía un pañuelo de color en

la cabeza. Daba gusto verla”. (López, 2004, p.83) El personaje principal reconstruye los hechos desde su propio foco.

En este sentido, es importante destacar que mediante las focalizaciones puede examinarse cómo ven los demás personajes al afrodescendiente, es decir, cómo lo describen, cómo lo representan y de qué manera se representa a sí mismo. Así pues, a través de los discursos y descripciones del personaje principal, se han identificado en las voces algunos temas que se consideran de relevancia para verificar la representación del afrodescendiente.

El cuento de Matilde Elena López está constituido por la historia principal del crimen del personaje afrodescendiente, sin embargo, existen otras historias dentro de la principal que el mismo narrador-protagonista expone. Una de ellas es la historia de su infancia. Dentro de esta, se visibiliza el tema del sufrimiento en el seno de su familia, en donde señala su experiencia y desde su perspectiva se describe como un sujeto triste: “Esta es la historia de un hombre triste, o, mejor dicho, la historia de un afropanameño triste que es más doloroso todavía”. (López, 2004, p. 79) Esta sensación de tristeza se percibe desde el inicio de la narración.

El mismo narrador hace énfasis en que su tristeza se acentúa mucho más debido a su color de piel, en otras palabras, el sujeto afropanameño relaciona su condición étnica a su estado lúgubre. “Entonces me di cuenta que somos unos seres desgraciados en este mundo de dólares”. (López, 2004, p. 80) El personaje principal se focaliza como un hombre miserable, cuya miseria se extiende más, pues la atribuye al color oscuro de su piel.

Por otra parte, el protagonista dentro de la misma historia expresa otro elemento de descripción: “Yo soy un negro supersticioso. Eso me viene de los viejos atavismos de mi

raza, me viene de la selva”. (López, 2004, p. 79-80) El personaje principal enlaza su situación problemática a su condición étnica.

Esta vez el protagonista realiza una adjetivación con relación a sus rasgos físicos. Esta adjetivación viene derivada del sistema predominante, meramente occidental, el cual dibuja a la alteridad, es decir, todo sujeto que dista de los estándares culturales oficiales, como un individuo incivilizado, agreste y subdesarrollado. El discurso dominante ha marcado una huella profunda en el imaginario del protagonista, hasta el punto de que él mismo adopta ideas que le subordinan a dicho sistema: “Cada quien lleva su drama adentro”. (López, 2004, p.79) “Pobre hijo mío- solía decirme, y me dormía”. (p.79) Siguiendo la misma lógica, la madre del personaje principal expresa frases que se relacionan con las ideas mencionadas.

Un discurso lastimero y de conmiseración es el expresado por su madre desde el inicio del relato. Es de explicar que la madre del protagonista únicamente hace dos intervenciones durante la narración, una es la que manifiesta una expresión de compasión y la otra cuando exterioriza la alerta que su hijo debe mantener frente al maltrato físico del padrastro.

Con respecto al padrastro del protagonista, pocos son los discursos que expresa:

“Negro maldito- me decía. ¡Ay! Yo se lo aguantaba, pero no quería que le pegara a mi mamá. Ese muchacho es malo- decía- Lo voy a matar. Vete al diablo, negro del demonio”. (López, 2004, p. 80) El discurso del padrastro también está asociado con la concepción negativa que se elabora alrededor de los afrodescendientes. Sin embargo, existen acciones de agresión contra su hijastro. El maltrato ejercido por su padrastro representa hasta cierto punto las vejaciones implementadas por una sociedad que subyugaba a los afrodescendientes.

En el relato, no se dice si el padrastro era afrodescendiente, no obstante, no omite las expresiones que violentan y relacionan al protagonista con la población afro y, por lo tanto, con elementos esotéricos, producto de la construcción del imaginario occidental: diablo y demonio. Nuevamente, la focalización hacia el afrodescendiente es de carácter peyorativa.

En la historia de cuando el negro entra al *Happy Land*, nombre del club nocturno al que ingresa a trabajar y que irónicamente se transforma en la tierra de la infelicidad, se encuentra el tema de su mujer y el pago. El protagonista dice lo siguiente: “Y con ella aprendí a reír hasta me sentí alegre, aprendí el sentido del humor”. (López, 2004, p.81) El protagonista retoma el elemento de la tristeza, por fin “desvanecida” por la intervención de su pareja, quien expresa que la pseudo alegría del afropanameño lleva de trasfondo siempre su tristeza: “- ¿Por qué te ríes así? -me decía-. Parece que lloras por dentro”. (López, 2004, p.81) El protagonista vuelve a ser vinculado con la tristeza, como parte inherente de su determinación étnica.

Es interesante también verificar tras la lectura cómo se representa no únicamente al hombre afrodescendiente, sino también examinar cómo se margina a la mujer perteneciente a este grupo étnico y se le atribuye adjetivos similares a los del hombre. Arriba se destacó que se concebía al afrodescendiente como individuo salvaje y demonio; las siguientes líneas exponen la condición de la mujer afrodescendiente:

Personaje principal: “Un negro tiene el ritmo en la sangre y yo era un demonio bailando”. (López, 2004, p.82) Gringo, que mata a su hijo: “- Sos una morena picante-”. (p.82)

En los ejemplos citados se identifica la focalización realizada por el propio protagonista, en la cual se describe como un demonio, nuevamente relacionado con un ser

maligno, elemento de la construcción de la cultura oficial, y su mujer focalizada por el gringo, desde el discurso del sistema patriarcal, que la concibe como un objeto sexual.

Asimismo, cuando se aborda el tema del pago, el protagonista es visto como objeto de explotación y de diversión, desde el foco interno múltiple: “Gringos ebrios, parte del público: ¡Ah, qué negro salvaje! baila y se exalta, con el instinto de su sangre sensual”. (López, 2004, p. 82) Protagonista: “A mí me pagaban por bailar y divertir a la gente”. (López, 2004, p. 82) Los afrodescendientes como objeto de explotación y diabólicos, y las morenas, como también el narrador les llama, como objeto del placer. Hombre y mujer afrodescendientes, sin diferencia, son deshumanizados desde su propia perspectiva y desde la del otro. Son cosificados.

La figura del afrodescendiente representa para los extranjeros una máquina de hacer dinero y de entretenimiento. El público se divierte con las danzas “salvajes” que efectúa el protagonista, quien a su vez acepta con resignación ser su bufón. Él mismo acepta ser el centro de atención y de las risas de los extranjeros. Todas las perspectivas arremeten en contra del concepto de dignidad de la raza afrodescendiente; el propio protagonista se denigra frente a los demás, confesando ser su propio “juglar”.

La historia principal, la del crimen, enfatiza el tema del asesinato y venganza:

-No, no. Él no fue (...) Mijo se cayó de la refrigeradora.

-No, el gringo es malo. Lo colgaba de los alambres. Lo pateaba. Decía que el niño se parecía al negro.

-El gringo se enfureció porque le había arruinado el pino, y lo golpeó dándole contra la pared (...)

-Chomba sucia mejor hubieras abortado con hierba. (López, 2004, p. 85-86)

También, en esta historia, se exponen otros discursos expresados tanto por la mujer del protagonista como por el propio personaje principal.

El primer y tercer diálogo son manifestados por la mujer del protagonista; en el primero, ella está negando el hecho delictivo cometido por el estadounidense. Un personaje testigo de las vilezas que cometía el estadounidense contra el niño desmiente a la mujer negra. Se interpreta, la focalización de esta mujer afrodescendiente, la dibuja como una persona en defensa del extranjero, y, por lo tanto, la opone a los sujetos de su misma etnia, representa la traición de la raza afropanameña, pues se niega en primer lugar a defender su condición de madre.

La última intervención realizada por un testigo, el cual no se describe si es afropanameño, acentúa que la mujer afrodescendiente por ser traidora a su misma sangre y raza (optando en primer lugar por encubrir el crimen de un blanco), nunca estuvo apta para ejercer el papel de la maternidad. La señala como sucia, como indigna. Este personaje afrodescendiente termina focalizado como un sujeto despreciable y péfido.

En las páginas subsiguientes del cuento, se relata el discurso de los asistentes al *Happy Land*, quienes adjetivan al negro protagonista como “endemoniado” (López, 2004, p.87), “borracho” y “loco”. (p.88) Recurren de nuevo a enfocar al afrodescendiente de forma peyorativa.

Por su parte el protagonista se defiende ante un jurado silencioso y enfatiza su focalización hacia él y su pueblo, la cual no se distancia de la concepción que tienen los personajes extranjeros acerca de su etnia, por lo que sentencia declarando: “Aquella noche,

al matar al gringo, yo maté todo mi pasado: la miseria, mi negra suerte, a mi maldito padrastro, y al gringo que me desgració. Estamos en paz, señores”. (López, 2004, p. 89)

La última expresión del personaje principal representa un contradiscurso en oposición a la Historia oficial, en donde el sujeto de la racionalidad ilustrada (Szurmuk, 2009, p. 233) sucumbe (pese a que el afro será condenado) ante la resistencia y venganza de un afrodescendiente bailarín, que termina asfixiando las calamidades de su raza con el asesinato de un blanco.

Finalmente, las dos muestras en estudio forman parte del género cuento, puesto que cumplen con las características de la composición estructural breve. Empero, se diferencian en el aspecto cronológico, ya que el primero presenta una historia lineal, mientras que el segundo emplea una narración anacrónica, es decir, que el narrador muestra los hechos haciendo uso de analepsis.

Así también, los cuentos seleccionados difieren en la utilización del narrador uno es heterodiegético y el otro homodiegético, puesto que la enunciación se sitúa fuera y dentro del relato. En una el narrador está ausente de la historia y en la otra cada personaje cuenta su historia desde su propia voz. Por consiguiente, la perspectiva o focalización es interna. Sin embargo, el cuento de López añade el uso de la focalización múltiple, pues varias voces construyen, desde su punto de vista, la representación del sujeto afrodescendiente.

En cuanto al movimiento literario, el cuento de Salarrué, por sus características pertenece, al costumbrismo, debido a que el repertorio lingüístico utilizado por los personajes representa el habla cotidiana de las zonas rurales del país. Por otro lado, el cuento de Matilde Elena López presenta particularidades relacionadas con la realidad social que por décadas

han vivido los sujetos afrodescendientes. La narración plantea una denuncia de carácter colectivo, puesto que manifiesta las injusticias dirigidas a esta etnia.

Por último, los cuentos retoman a personajes afrodescendientes, a pesar de que los autores son salvadoreños y que el canon literario del país no produce, abundantemente, textos en los que se asigne el papel protagónico a este personaje y en donde se aborde la problemática de la etnia afrodescendiente.

CAPÍTULO 2: RELACIONES DE PODER ENTRE LOS PERSONAJES AFRODESCENDIENTES Y LOS PERSONAJES OCCIDENTALES

2.1 Teorías que fundamentan el análisis del personaje afrodescendiente en el cuento

***Punce negroide que se quería cheliar* de Salvador Salazar Arrué**

La representación del personaje afrodescendiente es una temática muy relevante para el ámbito literario y cultural de Centroamérica, debido a que estos durante mucho tiempo han sido violentados por el sistema opresor de Occidente, el cual los define como subalternos, es decir, que son vistos como los “otros”.

Así, pues, es evidente que en el istmo centroamericano se han producido muchas obras estéticas que son parte de la historiografía literaria y que han sido escritas bajo el canon literario, dicho de otra manera, exponen en sus textos elementos que forman parte de modelos europeos, ya que entre sus personajes sobresalen protagonistas europeos y mestizos.

En este sentido, la literatura salvadoreña presenta un predominio de personajes de este tipo, lo que indica que las producciones que retoman al personaje afrodescendiente son limitadas, es decir, que hay una mínima representación sobre la identidad del “otro”.

Asimismo, existen diversas teorías desde los estudios culturales que aportan elementos significativos, para el análisis de la representación del personaje afrodescendiente y su configuración en la literatura nacional.

Tomando en cuenta este tipo de temáticas, se abordarán las diferencias étnicas culturales, presentadas en el dominio y sometimiento entre los diversos grupos sociales; dejando visible el poder hegemónico y la subalternidad de las grandes mayorías.

Uno de los principales aportes teóricos para el análisis de la representación del personaje afrodescendiente es el texto de Stuart Hall *Raza y clase en la sociedad Postcolonial: Un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua Inglesa, Bolivia, Chile y México* (1978); el sociólogo retoma conceptos claves mediante los que examina la situación de los sujetos afrodescendientes.

La primera categoría que Hall analiza es la de sociedad plural, cuya definición apunta directamente a “las relaciones sociales entre blancos, mulatos y los negros”, que se encuentran diferenciadas y estratificadas, aun perteneciendo “a un mismo sistema político y económico”. (Hall, 1978, p.155) Seguidamente, el estudioso señala que la implementación de la sociedad plural trae consigo el dominio de un sector y, por ello, la subordinación de otro, lo que demuestra las relaciones de poder, mediante “el ejercicio de actividades de control y coacción”. (Hall, 1978, p. 152)

A continuación, se presenta un ejemplo que tiene como base lo planteado por dicho autor: “Es que yo te quiero que me desagás y miagás chelito pelo canche como el hijo del dueño del almacén, y con ojos azulitos y dientes dioro”. (Salarrué, 1961, p. 30)

La muestra de *Punce negroide que se quería cheliar* de Salarrué presenta de manera clara la categoría expuesta por Stuart Hall, la cual está basada en las distintas relaciones sociales, que a pesar de estar bajo un mismo sistema político y económico las diferencias entre ellas son marcadas; tal y como lo manifiesta Punce, quien a través de su discurso plantea el grupo étnico al que pertenece, pidiendo un cambio físico y económico.

En cuanto al poder se puede decir que el niño del almacén es parte de la clase dominante, mientras que Punce representa el tipo de subordinación. Ahora bien, la relación entre blancos, mulatos y afros, como lo expresa el autor, no es la indicada, cada uno busca su propia representación.

Por otro lado, Hall señala que las sociedades en las que se da una particularización de tipo cultural, a partir “de criterios étnicos” (Hall, 1978, p. 153), distan mucho de aquellas que se centran en criterios de tipo cultural y racial, ya que estas últimas están organizadas en torno a una jerarquía, dentro de la que se sigue implementando un sistema de dominación.

La historia manifiesta un elemento importante, basado en las distintas realidades de cada individuo, es decir, da a conocer la diferencia que existe entre “blanco y negro”; el blanco es definido como dominio, poder, superioridad y belleza; en cambio afro es sinónimo de subordinación, invisibilización, inferioridad y fealdad.

En el cuento es el personaje principal el que describe lo que le ha sucedido desde su nacimiento, asimismo presenta el destino que marca su vida: “Y esas son groseriyasquia unos les den blanquencias y a otros negraciones”. (Salarrué, 1961, p. 30)

Además, se identifica el conocimiento que tiene el niño sobre ser afrodescendiente o blanco, porque está consciente del sufrimiento o ventaja que le espera al formar parte de cualquiera de estos. Así que, dependiendo del lugar en el que se ubiquen determinados grupos sociales en esta jerarquía, así será su poder político y económico, de tal manera que los sujetos subalternos (indígenas y afrodescendientes) al estar posicionados en los últimos peldaños, su nivel político y económico es inferior con respecto al de los sujetos blancos, quienes ejercen el imperio del poder.

Siendo este el panorama que se hace presente en los colectivos que practican el término de sociedad plural, Hall expresa su inquietud por investigar sobre la legitimación de las estructuras dominantes y sobre los factores que las producen. (Hall, 1978, p.153) Al respecto, el autor plantea “el sistema de valores del criollo” (Hall, 1978, p. 155) como aquel que define las relaciones entre los blancos, negros y mulatos y que, por lo tanto, puede ser un factor que oficializa el modelo plural que reprime a un sector de la población.

El siguiente ejemplo hace relación con lo expuesto por Hall, ya que demuestra que hay alguna parte de esa “sociedad plural” conforme con las estructuras dominantes, que se encargan de limitar a un sector de la población; así como se presenta la mamá de Ponce, mujer que acepta vivir reprimida y conforme con su condición étnica, reproduciendo en su hijo esa ideología: “Tas gueno así negrito y sos simpático”. (Salarrué, 1961, p. 30)

Hall retoma en su texto el caso especial de los sujetos africanos, quienes forman parte de las sociedades criollas o mestizas; argumentando que su realidad presente sigue atada a su pasado esclavista, puesto que, si bien es cierto, su contexto actual es diferente, la herencia de la esclavitud se mantiene, ya que aún persiste su configuración “en relación a las instituciones dominantes (blancas)”. (Hall, 1978, p.156)

Con respecto a lo argumentado por el teórico se plantea el siguiente ejemplo: “¿Cómo te vuá deshacer si así has nacido?”. (Salarrué, 1961, p.30) A través de la cita se interpreta como continúan las ataduras de la esclavitud; en este caso la mamá de Ponce intenta influenciar ideológicamente con el conformismo generacional, condenándole a la imposibilidad de cambiar su mundo por el hecho de haber nacido afrodescendiente.

Por otra parte, Hall sostiene que:

Fundamentalmente, distribuyen a la población en dos grandes grupos dicotómicos con arreglo a principios basados rígidamente en factores de raza, color de la piel y categoría: propietarios y administradores blancos, y mano de obra negra esclava no libre. (Hall, 1978, p. 159)

Esto permite analizar el contexto en el cual se encuentra el afrodescendiente, ya que el autor plantea la existencia dicotómica entre dominación/subordinación; dos categorías sumamente diferentes, pero relacionadas entre sí. Asimismo, enfatiza sobre los factores que influyen en estos estratos sociales.

“PUESIESQUE Punce era bien negrito cuando se miraba en el espejo y un diya vino y juéonde su mamá questaba cociendo en el corredor unos escarpines encima diunguevo (...)”. (Salarrué, 1961, p. 30)

La cita se relaciona con la teoría de Hall, pues se visibilizan, a través de la figura del niño, la negación por aceptar la realidad en la que se encuentra, manifestando una inconformidad con su color de piel. El ejemplo presenta, por medio de Punce, una serie de problemas y realidades sociales que afectaban la sociedad salvadoreña, es decir, sectores marginados como campesinos, grupos étnicos, trabajadores, mujeres, entre otros.

También el sociólogo argumenta sobre la importancia del “color de la piel”, puesto que es considerado un rasgo físico que permite visibilizar e identificar los diversos grupos sociales y, por ello, definir a cada uno. (Hall, 1978, p. 170-171) Ahora bien, el color de la piel se relaciona con otros elementos como la categoría social, la raza, la clase, etc., dicho de otra manera, no es autosuficiente para que el sistema de estratificación quede completamente determinado, sin embargo, es muy útil para llegar a esto.

“Pues que me deshaga y me guelva hacer chelito”. (Salarrué, 1961, p.30)

Esta muestra representa el deseo por pertenecer a una raza diferente, que él concibe como superior; es evidente que el personaje en su discurso define el lugar que ocupan estos en la sociedad. Así pues, argumenta las ventajas de ser occidental, debido a que está relacionado con poder, belleza, posición económica, superioridad y dominación; todo lo contrario, a la afrodescendencia. Por lo tanto, su color de piel determinará la realidad social que enfrentará.

Otra estudiosa a considerar es Gayatri Spivak, autora que trabaja el poscolonialismo, principalmente desde la subalternidad, es decir, se enfoca en la reflexión crítica de la sociedad, basada en el dominio de ciertos sujetos sobre otros que son subordinados ante un sistema jerárquico. Dicho de otra manera, la subalternidad analiza la dinámica entre un grupo predominante y los subalternos, presentando la superioridad de unos sobre otros.

El texto de Gayatri Spivak es *¿Puede hablar el subalterno?* (2003), el cual está dividido en cuatro capítulos. Por medio de este se presenta la percepción que dicha autora tiene sobre el subalterno.

De esta manera, Spivak centra su análisis en el papel dominante que adquiere el sujeto occidental frente al otro, quien es ubicado en un término secundario; lo que indica que, si existe un sujeto protagónico, coexiste un sujeto encubierto y silenciado. La autora elabora una crítica en contra de la concepción histórico-tradicional que sitúa al “sujeto de Occidente” (Spivak, 2003, p. 302) considerado como el máximo generador de conocimiento, por lo que cualquier creación intelectual del subalterno resulta inválida. En este contexto, explica “que parte de la crítica más radical que proviene hoy de Occidente es el resultado de un deseo interesado en conservar al sujeto de Occidente, o al Occidente como un Sujeto” (Spivak,

2003, p. 302), es decir, a un sujeto intelectual, frente a otro, a quien lo han limitado en su conocimiento.

“Es que yo te quiero que me desagás y miagas chelito pelo canche como el hijo del dueño del almacén, y con ojos azulitos y dientes dioro”. (Salarrué, 1961, p.30)

En el cuento se muestra una comparación entre el hijo del dueño del almacén y Punce, identificando que el primero pertenece al sistema dominante, con posibilidades de educación diferentes, incluso perteneciente a una clase elevada y probablemente un niño extranjero; en contraposición a Punce, un niño que representa al personaje afrodescendiente subalterno o marginado, hijo de una posible costurera, sin posibilidad de formarse intelectualmente y aparte de eso con color de piel negra. Es por ello que se caracteriza al sujeto occidentalizado como superior, dominador, inteligente, bello, entre otras; situación contraria a la del afrodescendiente, subalterno, inferior, dominado, ignorante e inconforme.

Por otra parte, se expone la necesidad que tiene el subalterno de que otro asuma su voz, su deseo de ser visibilizado y al mismo tiempo proclamarse como sujetos existentes. A partir de allí, inicia la definición de representación, la cual es expuesta por el filósofo francés Gilles Deleuze, quien la define como: “hablar en favor del grupo oprimido” (Spivak, 2003, p.312), considerando la incapacidad de razonamiento por parte de un sujeto subalterno. Ante esto la escritora da a conocer su desacuerdo en cuanto a la postura del francés, ya que desde su perspectiva le parece imposible que un sujeto intelectual, pueda hablar por un sujeto invisibilizado, debido a que estos se mueven en circunstancias completamente diferentes: el uno en un contexto de erudición y el otro en medio de su escasez cognitiva.

PUESIESQUE Punce era bien negrito cuando se miraba en el espejo y un día vino y juéonde su mamá questaba cosiendo en el corredor unos escaarpines encima

diunguevo e palo que quizá era guevo de un cheje quespárajó y le dicen párajó carpintero (...). (Salarrué, 1961, p.30)

Spivak manifiesta que el subalterno presenta la necesidad de ser visibilizado, pero que la realidad en la que se encuentran es conflictiva, ya que no son considerados como sujetos pertenecientes al sistema. El planteamiento de la autora se relaciona con la cita, debido a que el personaje afrodescendiente vive en una constante resistencia de su aceptación étnica.

Además, Spivak centra su análisis en la marginalidad en la que se encuentran los individuos subordinados por sujetos occidentalizados, es por ello que la autora presenta una crítica a favor de los subalternos y en contra del “sujeto occidental” (Spivak, 2003, p.302), porque es considerado como el principal generador de conocimiento legítimo, por lo que las producciones intelectuales del subalterno resultan invisibilizadas.

Es por ello que Spivak plantea un concepto principal dentro de esta teoría, el cual es denominado como violencia epistémica, que consiste en desacreditar el conocimiento producido por la otredad, ya que se da un enfrentamiento entre el conocimiento producido por Occidente y el no occidental, donde el primero es superior al segundo; la autora describe la posición periférica en la que están ubicados los sujetos no occidentales; es así como afirma: (...) un conjunto total de conocimientos que han sido descalificados como inadecuados para su tarea o insuficientemente elaborados: conocimientos ingenuos, localizados en la parte baja de la jerarquía, por debajo del nivel requerido de cognición o científicidad. (Spivak, 2003, p. 317)

“Y Otelo era un gran pueta y era negro”. (Salarrué, 1961, p.30)

La narración, a través de sus personajes, presenta el conocimiento que posee el afrodescendiente; en el ejemplo citado la mamá de Ponce trata de concientizar a su hijo sobre lo que significa ser afrodescendiente, exponiéndole la situación de tres personajes conocidos: un rey mago, Otelo y Lagos; lo que da entender que el no tener una posición económica y social privilegiada no implica que no tengan conocimientos, es decir, que el conocimiento occidental es privilegiado; caso contrario con el conocimiento generado por el otro sujeto, el cual es localizado al final de la escala cognitiva, siendo de alguna forma excluido. Asimismo, es etiquetado como inadecuado y, por lo tanto, es descalificado.

Finalmente, Spivak trabaja el tema sobre la subalternidad que vive la mujer, enfatizando la relación histórica entre la mujer y el silencio, ya que culturalmente se ha situado al hombre como un sujeto dominante, acreditándole autoridad y poder. La autora lo manifiesta así:

La cuestión de “la mujer” parece más problemática en este contexto. Claramente, si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema en tres formas (...). Las advertencias que he expresado son válidas solo si hablamos de la conciencia de la mujer o, más aceptable, sujeto, subalterno. (Spivak, 2003, p. 338-339)

Es evidente la perspectiva que se maneja sobre la mujer, quien es contextualizada en un mundo falocentrista y etnocentrista, por el hecho de ser “mujer”, negra y pobre, lo cual le llevará a enfrentar dificultades aún mayores. Todos estos elementos contribuyen a que forme parte de los sujetos subalternos.

“Muchacho malcriado le dijo la mamá ¡te va castigar Dios! Pues que me deshaga y me guelva hacer chelito”. (Salarrué, 1961, p.30)

En la cita anterior se demuestra la influencia del sistema de creencias que permea el imaginario colectivo de los afrodescendientes, el cual se ha mantenido desde los tiempos de la colonización y ha sometido a la ideología de esta etnia a patrones culturales eurocéntricos. La religión es planteada como instrumento de dominación y subyugación de los sujetos subalternos. De esta manera, religión y mujer poseen una estrecha relación; la mujer se ve mayormente sujeta a los dogmas religiosos.

No obstante, Ponce cuestiona la figura de un creador, que según las sociedades y la religión oficial no puede y no debe ser confrontado, debido a su naturaleza divina.

También es importante retomar los estudios realizados por Edmond Cros, uno de ellos es su texto *El sujeto cultural, sociocrítica y psicoanálisis* (2002), específicamente el apartado del sujeto cultural, que problematiza el concepto de cultura, el cual es explicado a partir de su relación con otras acepciones. Tomando en cuenta esto, Cros expone que la cultura solo existe en la medida en que se diferencia de las demás, trayendo consigo límites que sirven de indicios de diferenciación.

Ahora bien, Cros define la cultura como:

La cultura puede ser definida- entre tantas posibles definiciones- como el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad. Es específica y ésta es su característica fundamental. (Cros, 2002, p.11)

El concepto expuesto por Cros va más allá de un conjunto de conocimientos adquiridos, saber, estructuras sociales, religiosas, manifestaciones intelectuales, artísticas que caracterizan una sociedad, es decir que la cultura está abierta a diversas definiciones, entre ellas el enfoque ideológico, el cual toma en cuenta las ideas, ya sean de una persona, clase

social o incluso una época; pero lleva consigo ese objetivo imparcial de arraigar a un colectivo en su propia identidad.

“Hay que ser conforme con lo que Dios nos da”. (Salarrué, 1961, p.30)

En el relato se retoma lo expuesto por Cros, debido a que la madre del Punce pretende concientizarlo sobre su identidad, pues le hace ver que ellos pertenecen a un colectivo con sus propias particularidades y deben identificarse a través de una actitud de afirmación y orgullo por su color de la piel e identidad cultural. Esta situación no es aceptada por Punce, puesto que su perspectiva no coincide con la de la madre.

Otra definición de cultura por parte de Croses la siguiente:

La cultura funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia y, por consiguientes, es vivida como guardiana de continuidad y garante de la fidelidad que el sujeto colectivo debe observar para con la imagen de sí mismo que de este modo recibe. (Cros, 2002, p. 11)

El autor es contundente en esta cita, porque la cultura es dinámica, lo que implica que en su trayecto va formando parte de una memoria colectiva, la que se encarga de darle continuidad a pesar de los cambios sufridos; dicho de otra manera, se le da continuidad partiendo de lo vivido y es ahí donde cada miembro de la sociedad aporta lo suyo.

“¡Y como negro naciste tengro tiás destar irfeliz”. (Salarrué, 1961, p.30)

Esta cita argumenta sobre la conformidad de la madre dePunce, quien naturaliza la situación de sometimiento que la cultura hegemónica ha impuesto; por lo tanto, existe una aceptación pasiva de su realidad dentro de la estratificación social. Ahora bien, según lo retomado por Cros, la cultura forma parte de una memoria colectiva, es decir en este caso la historia presenta el conjunto de representaciones del pasado que un grupo ha producido,

conservado, elaborado y han sido transmitidas por medio de la interacción entre sus miembros.

Además, la memoria colectiva no son solo representaciones, sino que también actitudes, las cuales están presentadas a partir de experiencias pasadas. Es evidente que Ponce no pretendía conservar la manera de vida de su sociedad, ya que con sus interrogaciones demuestra que no está conforme, sin embargo, la madre maneja otras perspectivas asimiladas por la sociedad dominante.

Se ha argumentado sobre algunos elementos de cultura, pero es importante tener en cuenta la concepción del sujeto, que es presentado por Cros como:

Una instancia que integra a todos los individuos en uno mismo conjunto al tiempo que los remite a sus respectivas posiciones de clase, en la medida que, como ya he dicho, cada una de esas clases sociales se apropia de ese bien colectivo de diversas maneras. (Cros, 2002, p. 12)

Cada individuo tiene su propia conciencia, la cual puede ser transformada de manera individual o colectiva a través del lenguaje y el discurso. Por el lenguaje, el hombre se constituye como sujeto. También se debe considerar que la clase social determina la conciencia del individuo, es decir que, si un sujeto pertenece a la clase social hegemónica, su conciencia y las relaciones de convivencia que establezca con los demás serán autoritarias; en cambio, si el sujeto forma parte de los bajos estratos sociales, su conciencia y su manera de actuar serán de subordinación.

Por otro lado, cada sujeto puede llegar a ser incapaz de lograr algún efecto significativo en una sociedad, lo que contribuye a que el individuo busque relacionarse culturalmente.

“Entonces no mias hecho vos, sino que Dios”. (Salarrué, 1961, p.30)

La cita representa una concepción de la creación divina de la humanidad que Punce está reprochando y desafiando. El niño problematiza los designios “sobrehumanos” que según la religión oficial de Occidente deben acatarse sin ninguna objeción.

“Es que yo te quiero que me desagás y miagas chelito pelo canche como el hijo del dueño del almacén, y con ojos azulitos y dientes dioro”. (Salarrué, 1961, p.30)

Ahora bien, cada sujeto tiene su propia percepción de la realidad e incluso pertenecen a distintas clases sociales, en este caso Punce y el hijo del dueño del almacén que figura el dominio, el poder, belleza, autoridad; en cambio el personaje principal simplemente es un afrodescendiente que busca justificar el porqué es un sujeto inferior, dominado, poco estético, subordinado, entre otros. Todo indica que cada uno forma parte de un colectivo que continúa siendo dominante y otro subordinado.

Finalmente, se retomará el concepto de sujeto cultural propuesto por Cross:

La noción de sujeto cultural forma parte, ante todo, de la problemática de la apropiación del lenguaje en sus relaciones con la formación de la subjetividad, por una parte, y con procesos de socialización, por otra. (Cros, 2002, p. 22)

El autor destaca en su concepto sobre sujeto cultural, ya que toma en cuenta la subjetividad y objetividad de cada individuo en el momento de apropiación del lenguaje, es decir, da a conocer que el habla es completamente individual y la lengua es social; cada una de ellas permite la representación de cada sujeto, ya sea por sí mismo o por un conjunto.

“Y esas son groseriyasquia uno les den blanquencias y a otros negraciones”. (Salarrué, 1961, p.30)

“¡y como negro nacistestengrotiásdestarirfeliz”. (Salarrué, 1961, p.30)

Cada cita tiene su propia perspectiva en cuanto al afrodescendiente como sujeto cultural. La primera hace referencia al discurso de Punce, un niño que a pesar de su edad está consciente de las diferencias entre las etnias, puesto que la narración aborda las problemáticas culturales que han suscitado a lo largo de los años, dicho de otra manera, el cuento de Salarrué se enfoca temáticamente en la tradición oral de campesinos e indígenas y al mismo tiempo busca despertar el subconsciente de un colectivo a través de la figura de un niño afrodescendiente.

La segunda cita pretende representar la subjetividad del personaje afrodescendiente desde la configuración como sujeto cultural, porque la madre quiere crear en la psicología de Punce el conformismo, situación que le conviene a los que siempre han dominado, quienes manejan como principal objetivo crear una imagen negativa del sujeto afrodescendiente.

2.2 Teorías que fundamentan el análisis del personaje afrodescendiente en el cuento: *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López

La narración titulada *Al negro le pagan por bailar* de la escritora salvadoreña Matilde Elena López lleva ciertos elementos que exponen las relaciones de poder que suscitan entre los diferentes personajes que forman parte del cuento. En este sentido, una de las particularidades del texto de López son los personajes que retoma para presentar problemáticas sociales que trascienden al concepto de etnicidad, ya que el protagonista de la historia es un afropanameño, a quien le cede el espacio principal de la enunciación.

Dicha particularidad consiste en seleccionar personajes históricamente marginados, para crearlos como sujetos de enunciación. A partir de ello, se producen las pugnas entre los diferentes grupos étnicos en el relato, de ahí que se generen las relaciones tensas de convivencia regidas por el sujeto occidental.

Así pues, se presenta el texto del estudioso Stuart Hall específicamente en el apartado que describe la problemática en torno al color de piel de las personas. Respecto a esto el jamaicano expone la estratificación de Lowenthal:

1. Sociedades homogéneas sin distinciones de clase/color de la piel (...)
 2. Sociedades que se diferencian por el color de la piel, pero no por la clase (...)
 3. Sociedades estratificadas por la clase/el color de la piel: se trata de la mayoría de los territorios (...)
 4. Sociedades en las que no hay minorías criollas (...)
 5. Sociedades estratificadas que tienen agrupaciones étnicas adicionales de cierta importancia (...)
- (Hall, 1978, p. 149)

El cuento de López representa una sociedad estratificada por clase y color de piel, teniendo en consideración que este sector de la población panameña desde antaño se ha visto

en condición de discriminación y, por lo tanto, en una situación de total vulneración de sus derechos humanos:

Debido al color negro de su piel y otras características físicas, los mismos fueron discriminados mientras trabajaban en la Zona del Canal. Allí se estableció un sistema de segregación racial como el que imperaba en el sur de Estados Unidos. En tiempos de la construcción del Canal, la discriminación se presentaba más bien como una segregación. Los negros vivían completamente separados de los blancos y a los trabajadores negros se les pagaba mucho menos por igual trabajo. (Pérez, 2016)

El párrafo citado expresa una porción del contexto histórico de marginación de los sujetos afrodescendientes. En este sentido, la narración manifiesta una “sociedad estratificada por la clase/el color de la piel”. (Hall, 1978, p. 149) y presenta el cuadro realista relacionado con el Canal de Panamá y a la funesta subsistencia del personaje afrodescendiente: “Y me duelen muchas cosas que aquí pasan. Sobre todo, en Chorrillo, Marañón, Calidonia y San Miguel. Los barrios de color. Músculos negros para zona del Canal. Yo no sabía lo que la discriminación, hasta que tuve que ir a trabajar al Canal”. (López, p.80)

Hall explica que: “Presuponemos, pues, que se trata de un sistema de estratificación compuesto de modo complejo por los elementos de clase y color de la piel (...)”. (Hall, 1978, p. 150)

Dicha estratificación puede analizarse en el cuento de forma explícita, ya que las relaciones entre personajes afrodescendientes y estadounidense son basadas en el poder relacionado con la “funcionalidad económica” tal como lo cita Ávila Fuenmayor, tomando como referencia al teórico francés Michael Foucault: “ (...) se interpretaría a la luz de que

el rol del poder consistiría en mantener las relaciones de producción y a la vez, constituir una dominación de clase que el desarrollo de las fuerzas productivas hace posible”. (Ávila, 2006, p. 222)

Así entonces, al ser una persona afrodescendiente, el sujeto pasaba a formar parte del último estrato social y únicamente era utilizado como objeto de explotación, es decir, mano de obra asequible usada para generar bienestar y progreso a una sociedad occidental. Y en efecto, la narración describe la paupérrima vida del afro, sostenida por medio de una esclavitud moderna, esclavitud de cadenas invisibles y opresoras.

Al respecto, Stuart Hall expresa el concepto sociedad plural describiéndolo como aquella que:

(...) hace hincapié en la diferenciación y el carácter separado y el mantenimiento de instituciones paralelas pero que no se entrecruzan, presupone la función de los conflictos entre los sectores, y señala que el orden social es mantenido mediante el monopolio de poder político ejercido por uno de los sectores y su imposición a todos los demás mediante el ejercicio de actividades de control y de coacción. (Hall, 1978, p. 152)

Lo anterior afirma que la sociedad plural es un mecanismo establecido por la institucionalidad para instaurar un orden que menoscabe el progreso de los débiles y predominen los intereses de los acaudalados. Un modo de producción que exprime y asfixia a una de las poblaciones más vulnerables: los afrodescendientes.

Hall añade que el concepto de esclavitud en nuestros tiempos ha sufrido una “modificación”, no obstante, aún pervive en nuestras sociedades: “(...) una modificación y transformación, pero no una ruptura estructural (...)”. (Hall, 1978, p. 159) Hall menciona el

dualismo basado en el color de piel: los blancos son “propietarios y administradores” (p. 159) y la población afrodescendiente la “mano de obra”. (p.159)

El modo de producción capitalista, matizado por el expansionismo de Estados Unidos, dio paso al dominio económico-social y, por lo tanto, a la subyugación étnica de las personas afrodescendientes y el total control del poder en tierras panameñas. El denominado Happy Land, club nocturno en donde bailaba el protagonista, es un ejemplo de la hegemonía estadounidense. Aquí el microcosmos cadencioso era la manifestación directa de explotación y de estrujamiento dirigido a la negritud originaria. El Happy Land o Tierra Feliz simboliza la ventura del occidental frente a la desgracia negra:

“-Caray- dijo el gringo-, ¡Cómo te mueves! ¿Te gustaría bailar en Happy Land? (...)” (López, 2004, p. 82)

Después de esta invitación a trabajar en el Happy Land, continúa una vida doblemente apesadumbrada para el protagonista; la entrada al Happy Land, simboliza el inicio del espectáculo para el público occidental y la acumulación de capital para el dueño del club.

Por otra parte, para el afrodescendiente significa el proyecto de subyugación y de su caída total. Sucede entonces una dinámica económica, definida por Hall de la siguiente manera: “Producción económica es lo que pone a estos dos grupos sociales en una relación de dominación/subordinación (...)”. (Hall, 1978, p.159)

Las relaciones de poder empiezan a concretizarse en este lugar, el poder occidental pisotea la dignidad y, por lo tanto, la humanidad de la otredad. Se instaure el sometimiento del otro.

La cita: “El orden social es mantenido mediante el monopolio de poder político ejercido por uno de los sectores y su imposición a todos los demás mediante el ejercicio de actividades de control y de coacción”. (Hall, 1978, p. 152) se relaciona con el caos que se desata a partir de que el estadounidense, asesino de su hijo, huye a territorio natal, “mofándose” de las autoridades panameñas, quienes reprimen su justicia ante un ciudadano norteamericano:

El final de la historia, ya lo saben. El gringo fue detenido en la Zona, es cierto, pero pronto, como en una escaramuza, se perdió. No le hicieron nada. Ellos dicen que se fugó... ¿Cómo iba a fugarse de una cárcel gringa? Anduvo escondido mientras todo se olvidaba, y le arreglaron todo para irse. (López, 2004, p. 88)

Se deduce que el “monopolio de poder político”, como lo explica Hall, era manipulado por Estados Unidos, es decir, que el sistema panameño era un instrumento al servicio de la corrupción, explotación y la deshumanización “gringa”, violentando los derechos de sus ciudadanos. La hegemonía estadounidense mutilaba la toma de decisión y el ejercicio del poder judicial panameño, con tal de salvaguardar sus propios intereses.

Con relación al concepto de sociedad plural, Hall explica lo siguiente:

Sociedad plural sugiere (...) que la cohesión global de la sociedad se logra mediante la dominación de un sector, coactivamente, en el orden institucional político, aun reconociendo con razón el carácter central de los aspectos de poder y de conflicto, concibe estos asuntos de un modo demasiado limitado y sectorial. En tales sociedades, no se logra exclusivamente la coordinación imperativa empleando exclusivamente los medios de institucionalización política. Se logra por medio de la dominación hegemónica de un sector sobre todos los demás, en todas las características de la vida social organizada. (Hall, 1978, p.158)

El cuento de Matilde Elena López expone esta dominación ejercida por parte del sujeto blanco en todas las esferas públicas panameñas. Así pues, la adherencia de los grupos

culturales étnicamente diferenciados se realizaba mediante el sistema de represión implementado por las autoridades panameñas manipuladas por la hegemonía estadounidense. Los sujetos afrodescendientes quedan, así, supeditados al yugo del sistema occidental.

Por su parte la estudiosa Gayatri Spivak (2003) explica, desde su postura teórica, la visión del sujeto occidental sobre el otro: “(...) cómo es representado en el discurso occidental el sujeto del tercer mundo”. (p. 301) En esta lógica, Spivak retoma los estudios de Deleuze y Foucault, a fin de problematizar el contexto en que se desenvuelve tanto el sujeto occidental como el otro.

Spivak presenta el concepto de violencia epistémica manejado por Foucault, el cual se manifiesta como un mecanismo de sometimiento dirigido al no occidental. En tal sentido, Spivak expone cómo la búsqueda del conocimiento por parte de la persona que no pertenece al círculo cerrado de los intelectuales occidentales es excluida al igual que sus investigaciones. Con relación a esto, la misma autora plantea su propio caso: “De modo que mi ejemplo indio puede ser visto como una nostálgica investigación de las raíces perdidas de mi propia identidad”. (Spivak, 2003, p. 318)

La cita de la hindú refleja la situación de marginación a la que se ven sometidos estos sujetos. Su producción intelectual es vista como un elemento folclórico de su nación. Esto mismo sucede entonces, con los autores centroamericanos y, por lo tanto, con sus narrativas. Es importante destacar que al interior de las narrativas producidas por los escritores centroamericanos también existen representaciones de violencia epistémica.

En el texto de Spivak, los sujetos pertenecientes a la periferia están constituidos por

“hombres y mujeres entre el campesinado iletrado, las tribus, y los más bajos estratos del subproletariado urbano”. (Spivak, 2003, p. 321)

El cuento manifiesta lo que Spivak denomina “el centro silente, silenciado”. (Spivak, 2003, p. 320) A partir de las líneas expuestas por la escritora hindú, se puede examinar las características del personaje afrodescendiente del relato como un sujeto silenciado, es decir, aquel que hasta cierto punto de la narración se ve sometido por un sistema hegemónico occidental: “Yo no sabía lo que era la discriminación, hasta que tuve que ir a trabajar al Canal”. (López, 2004, p. 80)

Las relaciones de poder en la narración de Matilde Elena López están lideradas por los sujetos occidentales, en este caso los estadounidenses, los cuales tienen el dominio del sistema en su totalidad y, por lo tanto, el poder de la palabra. En contraposición se encuentran los “otros” como muy bien cita Spivak, los afrodescendientes, quienes permanecen exiliados en una esfera de servilismo y sigilo.

En efecto, el personaje principal de la obra en un primer momento se describe a sí mismo como “un hombre triste (...) me ahogo en un pozo negro”. (López, 2004, p. 79) La tristeza descrita por él está relacionada a la apesadumbrada memoria de su raza enmudecida y pisoteada por la historia manipulada por el sujeto blanco.

En el texto de Spivak, plantea una pregunta clave con relación al contexto hindú “¿Con qué voz de la conciencia puede hablar de la conciencia de la nación india?”. (Spivak, 2003, p. 324)

Esta pregunta sobre la situación de represión de cierta población de los sujetos hindúes puede relacionarse con el papel del personaje principal del cuento de Matilde Elena López,

el protagonista afrodescendiente, quien si bien es cierto en un primer momento se queda a merced de las relaciones de dominación que establece el blanco, en el desenlace de la historia, el sujeto “silenciado” se vuelca en contra del sistema occidental y establece una resistencia ante esta hegemonía.

Spivak comenta: “Su proyecto, después de todo, es reescribir el desarrollo de la conciencia india” (Spivak, 2003, p. 324); lo anterior se relaciona con las acciones ejecutadas por el afropanameño del cuento. El protagonista expresa resistencia ante la injusticia realizada a su hijo, hasta tal punto que toma conciencia y desestabiliza los cimientos de las estructuras corruptas.

En las siguientes frases expresadas por el personaje afrodescendiente se observa la construcción paulatina de su conciencia:

“Pero a mí sí me importa porque es mi tierra. Y me duelen muchas cosas que aquí pasan.”

“Yo no sabía lo que era la discriminación, hasta que tuve que ir a trabajar al Canal. Entonces me di cuenta que somos unos seres desgraciados en este mundo de dólares”.
(López, 2004, p. 80)

Se afirma que el personaje afrodescendiente sufre una especie de evolución de su conciencia frente a un mundo dominado por los dólares, es decir, por sujetos externos, quienes producen relaciones de convivencia inhumanas.

La toma de conciencia por parte del protagonista irrumpe el orden establecido por un sistema cuyo objetivo era mantener, sin ninguna obstaculización, el poder sobre el pueblo panameño. No obstante, el sujeto silente, del cual habla Spivak, queda desdibujado por completo en cuanto el personaje principal se revela ante el malhechor extranjero. En él se visualiza toda su etnia representada en el puñal de su venganza.

Sobre este mismo punto, la hindú comenta lo siguiente:

La percepción de Chaudhury de que la visión marxista de la transformación de la conciencia involucra el conocimiento de las relaciones sociales me parece astuta, en principio. No obstante, la herencia de la ideología positivista que se ha apropiado del marxismo ortodoxo lo obliga a añadir este anexo: “Esto no minimiza la importancia de la comprensión de la conciencia de los campesinos o la conciencia de los trabajadores en su forma más pura”. (Spivak, 2003, p. 325)

En el cuento puede visibilizarse la evolución que el personaje afrodescendiente sufre en el trayecto de la narración, en cuanto a la apropiación de su conciencia como sujeto subalterno. En un inicio, en el relato irrumpe la voz de un afrodescendiente que cuenta su vida en confrontación con las relaciones sociales occidentales. Siempre se escucha la voz de un individuo subalterno, empoderado de su condición subyugada. El personaje principal es consciente que su presencia significa únicamente mano de obra y, por lo tanto, objeto de enriquecimiento para la clase acaudalada. El afropanameño sabe que los sujetos de su clase simbolizan una pieza más en el régimen del blanco: “Entonces me di cuenta que somos unos seres desgraciados en este mundo de dólares”. (López, 2004, p.80)

Lo anterior constituye la representación que el sujeto afrodescendiente hace de sí mismo y de su colectividad. Esta representación es un elemento clave para la conquista de su conciencia, la cual desencadena acciones de enfrentamiento con el sujeto blanco.

Asimismo, la estudiosa explica la relación que existe entre la conciencia y conocimiento, retomando nuevamente las palabras de Chaudhury:

La conciencia de acuerdo con Lenin, está asociada con un conocimiento de las interrelaciones entre los diferentes clases y grupos: por ejemplo, un conocimiento de los materiales que constituyen la sociedad (...) Estas definiciones adquieren un

significado sólo en la problemática dentro de un objeto de conocimiento definido-para entender un cambio en la historia (...). (Spivak, 2003, p. 326)

Según lo expresado por Lenin, la conciencia del protagonista germinó a partir de las relaciones de fricción entre occidentales y afrodescendientes. En el devenir de la implementación de acciones despiadadas ejecutadas por el occidental, asoma la reflexión, la representación de su mismidad, su colectividad, la exasperación y su desquite.

“No esperé más. Corrí hacia la Zona, perdido ya todo el control. Estaba abatido, indignado”. (López, 2004, p. 87)

Mediante la concientización de su situación, el afro obtiene el conocimiento, es decir, llega a comprender su posición dentro de las construcciones sociales articuladas por los sujetos blancos. El despertar de su conciencia significa el cambio de una perspectiva derrotista hacia una insurgente.

Por último, el proceso de conciencia que toma el afrodescendiente determina de aquí en adelante las relaciones de poder establecidas por el sujeto estadounidense; si bien es cierto el personaje principal es juzgado y probablemente condenado por la hegemonía occidental, no obstante, su manera de interpretar dichas relaciones de convivencia ya no será la misma: “- ¿Qué le importa al negro pasar el resto de su vida en una jaula? (López, 2004, p. 89)

La toma de conciencia produce en el afrodescendiente una nueva forma de representación frente al sujeto occidental, que desafía al imperialismo, haciéndolo tambalear desde las bases de poder. El derramamiento de sangre se convierte en el producto palpable de su conciencia y con ello le proporciona a su etnia oscura una voz desde los márgenes de la subalternidad.

El texto de Edmond Cros, partiendo de las teorías de Benveniste y Jaques Lacan, plantea el concepto de cultura relacionándolo con la facultad que posee el ser humano para comunicarse, es decir, con el lenguaje y las “prácticas discursivas”. (Cros, 2002, p. 11) En este sentido, Cros va más allá de la concepción cultural planteada por Althusser haciendo énfasis en que la cultura trasciende al ámbito de la cotidianidad a través del acto de comunicación humana y en las relaciones de convivencia.

El texto hace referencia a la relación entre el sujeto cultural y el sistema de signos.

Retomando las palabras de Benveniste, Cros comenta que:

Éste describe de manera magistral la función estructuradora fundamental de la instancia de enunciación. El signo yo es para él un punto de referencia con arreglo al cual se organiza una red semiótica constituida por el funcionamiento de los pronombres, los deícticos y la expresión de la temporalidad (...). (Cros, 2002, p. 16)

La cita descrita explica la consideración que Benveniste hace sobre una instancia de enunciación, un “yo”, mediante el cual se articula un sistema de significantes. Ese “yo” es el responsable de tejer dicho sistema.

Por su parte Cros, pese a su discordancia con Benveniste, aporta lo siguiente: “Yo, es una máscara, un señuelo, un "lugar-teniente" ya que detrás de esta ilusoria subjetividad se oculta el sujeto cultural”. (Cros, 2002, p. 17)

Ese lugar teniente, ese “yo” que pone a su disposición ese tejido discursivo, es un ente externo al texto, en otras palabras, alguien afuera de la ficción. Más adelante, Cros especifica de quién se trata esa entidad: “Este punto de referencia en torno al cual se organiza dicha red, el Yo, es una máscara, un señuelo, un "lugar-teniente" ya que detrás de esta ilusoria

subjetividad se oculta el sujeto cultural”. (Cros, 2002, p.17) Posterior a esta afirmación, Cros retoma la perspectiva teórica de Jaques Lacan, mediante la cual explica que los signos son los que plantean una perspectiva de la entidad, es decir, los significantes están a merced de las disposiciones discursivas de un sujeto; a este se le denomina el sujeto cultural.

Si el sujeto cultural es aquel que articula los signos, este sujeto entonces es el autor del texto; en el caso presente, Matilde Elena López es el sujeto cultural. Esto tiene su fundamento según lo explica Cros: “El sujeto transcribe en ellas las particularidades de su inserción socioeconómica y sociocultural, así como la evolución de los valores que marcan su horizonte cultural”. (Cros, 2002, p. 18) López utiliza los discursos de los personajes del cuento para declarar lo que constituye su imaginario. A partir de la teoría del sujeto cultural, se construye una representación del sujeto afrodescendiente.

Esta representación en el cuento se visibiliza mediante algunas marcas en el discurso, estas expresan el concepto de la afrodescendencia desde el enfoque de Matilde Elena López: “Esta es la historia de un hombre triste, o mejor dicho la historia de un negro triste, que es más doloroso todavía”. (López, 2004, p. 79)

La escritora expone a través del discurso del protagonista una representación lúgubre y lastimera, reiterando con los adjetivos “tristes y dolorosos” cómo ella concibe al sujeto no occidental. Desde el inicio de la narración, López atribuye al afrodescendiente una representación angustiante de su historia.

Asimismo, la expresión “Un tigre puede librarse de su jaula, pero no de su piel manchada (...)”, (López. 2004, p. 79) manifiesta cómo el sujeto cultural, encubierto por la voz del personaje principal, observa desde una perspectiva occidentalista la problemática de ser afrodescendiente. El color de piel se convierte en un elemento de “maldición”. El sujeto

cultural atribuye las desgracias de una etnia a su color de piel. La pigmentación de piel se transforma en anatema para la colectividad. Los afrodescendientes se pueden librar de muchos infortunios (de su jaula), pero no se libran del destino negro de su piel (piel manchada).

Otras marcas en el discurso que describen la concepción del personaje afrodescendiente desde la óptica del sujeto cultural son las siguientes: “-Negro maldito-me decía”. “-Ese muchacho es malo,” “(...) negro del demonio”. (López, 2004, p. 81) Todas las marcas en el texto plantean temas relacionados con lo maligno, con lo tenebroso. El sujeto cultural, sigue manteniendo un campo semántico en común, la raza afrodescendiente representa el mal de la humanidad.

En efecto, si bien es válido mencionar que al final de la narración se presenta a un sujeto afrodescendiente que, pese a sus desgracias, consigue vengarse del personaje norteamericano, el sujeto cultural lo representa, si bien como el héroe de su raza, con acciones a su alrededor que demuestran a un ser lejano de la civilización, un sujeto que disemina la sangre de otro humano. El héroe de la negritud se ensucia las manos de sangre. El canibalismo está enlazado con lo oscuro de su piel: “Me viene de la selva”. (López, 2004, p.80)

El retrato del protagonista a través de la óptica del sujeto cultural expone la cosmovisión de la escritora sobre la representación de la otredad. Esta figura heroica que lleva consigo simboliza, pese a manifestarlo como víctima del sistema occidental, a un sujeto indómito, un personaje en el que impera la sangre ardiente por vindicar el nombre de su raza. En el sujeto cultural entonces impera la sombra del discurso oficial, pues atribuye los mismos calificativos que el sistema hegemónico cultural impone a sujetos no blancos o mestizos.

Pese a que el sujeto cultural traza a un personaje afrodescendiente empoderado de su realidad y en una total resistencia, en el campo semántico construido alrededor de este aún perviven vestigios del sistema occidental, que continúan atravesando el imaginario de la producción estética salvadoreña.

En síntesis, las muestras literarias en estudio y las teorías retomadas dan a conocer la representación del personaje afrodescendiente, el cual es planteado de una manera subalterna, ya sea por su propia focalización o por la de los otros.

En este sentido, los cuentos producidos por los autores salvadoreños se unen a la ideología predominante en un sistema que consolida las relaciones de poder entre los sujetos occidentales y los periféricos, ya que en los cuentos los protagonistas manifiestan cierta resistencia ante la hegemonía dominante y terminan siendo absorbidos por el sistema occidental. Ambas narraciones exponen a seres afrodescendientes víctimas del imperialismo cultural.

La representación de estos está relacionada con la concepción de un sujeto cultural subalterno, el cual históricamente y estéticamente está jerarquizado por debajo de los occidentales, quienes se apropian del sistema hegemónico, pisoteando la cultura y la identidad de la otredad.

CAPÍTULO 3: LA REPRESENTACIÓN DEL PERSONAJE AFRODESCENDIENTE Y LA SUBORDINACIÓN AL SISTEMA HEGEMÓNICO CULTURAL

3.1. De la literariedad al contexto sociocultural: *De Punce negroide que se quería cheliar* de Salvador Salazar Arrué

La historia salvadoreña de finales del siglo XIX e inicios del XX está constituida por una serie de sucesos fundacionales, los cuales vienen a construir el imaginario de la colectividad. Algunos hechos relevantes son: el levantamiento indígena de 1932, el término de la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez, la promulgación de la Constitución de 1950, la fundación del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1960, la fundación del Partido de Conciliación Nacional (PCN) en 1961 y de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí 1972, así como el lanzamiento de la ofensiva general por parte del FMLN en 1981².

Así pues, estos sucesos, son claves para la interpretación de los textos en estudio, ya que los autores nacieron durante el desarrollo de los hechos antes mencionados. Tal es el caso del escritor Salvador Salazar Arrué, quien nació el 22 de octubre de 1899, en Sonsonate, y murió en San Salvador el 27 de noviembre de 1975.

Históricamente, El Salvador se caracteriza por el dominio del despotismo dirigido a ciertos sectores minoritarios. En este sentido, antes del año de 1932, el país era víctima de una crisis económica a raíz de la decadencia de la exportación del café. El ambiente para entonces estaba muy tenso, ya que la población de escasos recursos se enfrentaba a las

² El Salvador, Historia contemporánea dirigido por Carlos Gregorio López Bernal. Pág. 24-25.

injusticias sociales de las contadas familias adineradas del país, quienes les habían desarraigado de sus tierras. Siendo este el contexto, en enero de 1932 tuvo lugar un levantamiento indígena, cuyo propósito principal radicaba en establecer justicia social.

En el desarrollo de este capítulo se llevará a cabo un estudio comparativo, en el cual se hará un análisis de las temáticas del texto y posteriormente su relación con el contexto del autor, a fin de verificar la concepción del personaje afrodescendiente.

En el cuento *De Punce negroide que se quería cheliar*, por medio de la voz del narrador se dan a conocer una serie de temas que describen al afrodescendiente, algunos de ellos son: marginación, subordinación y conciencia étnica.

La primera temática es la marginación, la cual hace referencia a la situación social de aislamiento e inferioridad por parte del personaje principal de la historia, quien en este caso es Punce, niño que en todo el relato padece una marginación racial étnica, la cual está basada en su inconformidad por su color de piel, desvalorizándose como persona al querer ser blanco como el hijo del dueño del almacén.

Por otra parte, se muestra el discurso de la madre que acepta el destino de su raza, es decir, concientizándole sobre su estirpe; sin embargo, implícitamente se demuestra marginación por parte de ella al hacer uso del adjetivo calificativo “infeliz”, significando un desenlace desdichado.

El diálogo de los personajes representa la marginación de su identidad, demostrando una concepción negativa de su raza, dando espacio al empoderamiento de la otredad.

Otro tema de importancia es la subordinación, término que alude al sometimiento de unos sobre otros, en este caso, el relato enfatiza en el grado de sumisión que presenta el

personaje afrodescendiente a través de Punce y su madre, quienes en su discurso manifiestan su identidad étnica y la del “otro” representada por el “blanco”; en la historia se hace presente el uso de palabras claves como: negro-blanco, bonito-feo, entre otras, cada una de estas marca la diferencia entre una raza y otra, dicho de otra manera, superioridad e inferioridad.

La ideología del protagonista del relato está basada en la subordinación, ya que su identidad cultural lleva consigo una serie de injusticias, entre ellas: servidumbre, infelicidad, indiferencia, discriminación; es por ello que el Punce cuestiona su condición étnica, puesto que desea ser parte de una sociedad dominante.

La conciencia étnica también es parte de las temáticas presentadas por el narrador, pues la madre está consciente de su diferencia racial. En el caso de la madre presenta una actitud de aceptación y sometimiento hacia la “otredad”, argumentando sobre los designios divinos, de esta manera hace referencia a la realidad que viven los que pertenecen a su estratificación social, admitiendo su inferioridad.

En relación a Punce, no es una aceptación directamente, sino más bien, una concientización por medio del discurso de la madre, quien pretende conformarlo sobre su condición étnica. Sin embargo, el niño cuestiona su adscripción a una raza que difiere de los “otros”, considerándose invisibilizado por estos, quienes desarrollan un papel protagónico en el sistema hegemónico.

En este sentido, la historia presenta la conciencia étnica del personaje principal al final del cuento, donde Punce se retira a su habitación desconsolado de su identidad y consciente del papel antagónico que realizará durante su vida.

Los tópicos descritos anteriormente se encuentran presentes en la narración *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López, por lo que en las páginas posteriores se realizará una argumentación relacionada con los temas de marginación, subordinación y conciencia étnica, a fin de identificar los aspectos similares entre las muestras seleccionadas.

Las temáticas desarrolladas anteriormente por medio de la voz del narrador del cuento, se relacionan con el concepto de cultura, la cual es definida en el texto de Edmond Cros de la siguiente manera:

La cultura puede ser definida- entre tantas posibles definiciones- como el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad. Es específica y ésta es su característica fundamental. La cultura, en efecto, sólo existe en la medida en que se diferencia de las otras y sus límites vienen señalados por un sistema de indicios de diferenciación, cualesquiera que sean las divisiones y la tipología adoptadas (culturas nacionales, regionales, de clase, etc.). La cultura funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia y, por consiguiente, es vivida como guardiana de continuidad y garante de la fidelidad que el sujeto colectivo debe observar para con la imagen de sí mismo que de este modo recibe. (Cros, 2002, p.11)

Los temas anteriores presentan la perspectiva sobre el personaje afrodescendiente, desde su propia definición, así como también la forma en la que son vistos por los “otros”, en este caso la “élite” dominante. Ahora bien, al hacer un recuento de estas temáticas (marginación, subordinación y conciencia étnica) es pertinente manifestar que en el cuento en estudio el personaje principal presenta una visión racial, argumentando sobre las diferencias raciales, marcando una línea divisoria entre estas.

Así, pues, el término cultura es específico, ya que Cros no lo desvía de su objetivo principal, el cual es enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad; tal es el caso del personaje afrodescendiente que desde épocas anteriores ha sido invisibilizado por

las grandes mayorías, marcándole su propia identidad desde dos maneras; una de ellas es la inferioridad que los vuelve subordinados; la otra es la aceptación de pertenecer a un colectivo marginado. Es por ello que culturalmente son parte de una periferia, donde seguirán siendo subalternos y silenciados.

En este sentido, el personaje afrodescendiente es parte de una memoria colectiva, ya que cada una de las situaciones que vivencia un grupo son compartidas de generación en generación a través de la interacción entre ellos; es decir, que las experiencias difíciles de subordinación a las cuales han estado sometidos los afrodescendientes dan continuidad en el cuento en estudio, puesto que la madre pretende que su hijo acepte fácilmente ser parte de una sociedad sin conciencia étnica.

Por otra parte, Cros sostiene que la cultura se diferencia y presenta límites entre un grupo y otro. En este caso, el personaje afrodescendiente dentro de la historia representa subordinación, inferioridad, dominación, entre otros; situación diferente a los “otros” que son muestra de superioridad, dominio; construyendo de esta manera una cultura hegemónica que está por encima del pueblo afrodescendiente.

Lo anterior permite que la ideología del afrodescendiente coincida con lo que busca el sistema dominante, es evidente en los personajes del cuento, quienes utilizan un discurso de diferenciación entre afros y blancos, manifestando actitudes de aceptación y conformidad étnica, puesto que no conciben llegar a ser iguales ni mucho menos ser visibilizados por estos.

Se evidencia la aproximación que existe entre las temáticas abordadas por el narrador del relato y la categoría de cultura expuesta por Cros, ya que a través de estas se tiene un acercamiento sobre la representación del personaje afrodescendiente, el cual hace referencia

a un colectivo sometido, configurado en una subcultura y focalizado étnicamente a raíz de una ideología del poder que los ha llevado a una negación cultural.

El desarrollo de este capítulo da continuidad a la teoría de Cros, en este caso la relacionada con el sujeto cultural, ya que de esta manera se podrá dar respuesta a la interrogante surgida durante el análisis del texto en estudio: ¿A quién pertenece la voz que se oye en el seno de la red discursiva organizada por la instancia de enunciación? (Cros, 2002, p. 18) Dentro del relato hay una voz presentada por el narrador, permitiendo que el personaje principal emita su propio discurso; aunque esta enunciación está siendo enmascarada por una instancia de locución.

En este sentido, el narrador muestra una red discursiva bien utilizada por el protagonista de la historia, puesto que este maneja su propia enunciación, no obstante, hay una voz distante que se pronuncia sin ser escuchada y esta es la de Salarrué, quien viene a configurarse en el sujeto cultural de estas redes de significación, ya sea “fundamentalmente como el inconsciente, fuera de alcance del sujeto que habla por estar constitutivamente separado de él”. (Cros, 2002, p. 18)

Si bien es cierto Salarrué como autor se mantiene encubierto de una instancia narrativa que probablemente presenta una perspectiva que difiera o coincida a la que construye su sujeto cultural, manifestado por Cros de una manera sencilla: “El sujeto no habla, es hablado en su discurso sin que él lo sepa; permanece oculto en el discurso del habla del sujeto hablante”. (p. 19) Este sujeto, entonces, a pesar de no producir su propia voz no ignora ni desconoce la discursividad del personaje protagonista.

Lo antes mencionado se sintetiza en la siguiente cita de Cros:

Yo se ilusiona tomando a su cargo o apareciendo que toma a su cargo un ya aquí ideológico. Tras la máscara de la subjetividad se ve entonces operar al discurso del sujeto cultural. Ahora bien, ese sujeto cultural de naturaleza doxológica, legisla, dicta pautas de conducta, designa paradigmas, recuerda verdades basadas en la experiencia o en la fe. (Cros, 2002, p. 21)

Partiendo de que Salarrué es el sujeto cultural, quiere decir entonces que el cuento en análisis está escrito bajo la ideología del escritor, lo que significa que este será influenciado ya sea directa o indirectamente a la hora de producir su texto. En palabras de Cros “El sujeto transcribe en ellas las particularidades de su inserción socioeconómica y sociocultural, así como la evolución de valores que marcan su horizonte cultural” (Cros, 2002, p.18), es decir que la subjetividad de este sujeto probablemente esté centrada en su relato.

En la cita anterior, el cuento *De Punce negroide que se quería cheliar* es parte de la concepción política, social, económica, racial y étnica de Salvador Salazar Arrué. Dicho de otra forma, la historia plasma el pensamiento del autor sobre el personaje afrodescendiente y el papel protagónico que ha tomado la cultura hegemónica en una sociedad completamente disímil.

De esta manera, los contextos en los que subsistió Salarrué serán útiles para explicar la razón por la cual en su cuento se hace presente un sujeto afrodescendiente como personaje principal, partiendo de elementos o circunstancias relevante de la vida del autor.

El salvadoreño Salvador Salazar Arrué fue un estudioso muy importante de su época, ya que sus escritos estuvieron orientados a la delicadeza y ternura con las que interpretó el alma de la gente humilde, de las cosas y del paisaje de Cuscatlán. (Gallegos, 1981, p. 239)

Ahora bien, tras estos elementos visibles en sus textos, el autor tenía un compromiso directamente con la realidad social, es decir que no compartía la forma política, tanto de la

minoría que poseía el poder ni de la mayoría que decía estar defendiendo sus derechos, ya que se habían alejado de la búsqueda de un bien común, que es a lo que se le debía apostar.

El ambiente en el que se desarrolló Salarrué no fue nada fácil, debido a la serie de acontecimientos suscitados durante su vida. En el ámbito político ya se dijo anteriormente, que manifiesta una postura próxima al bien común, entre los distintos habitantes de una sociedad marcada por la desigualdad, quienes proclamaban la búsqueda de su bienestar en todos los sentidos, por un lado, individual y por el otro aparentemente colectivo.

En este sentido, no se ignora que el autor haya vivido un hecho tan relevante en la historia de El Salvador como el levantamiento indígena de 1932, hecho que marcó el rumbo de la identidad salvadoreña; la figura antagónica de este acontecimiento fue el presidente Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944).

Se conoce que Maximiliano Hernández Martínez fue un militar déspota que llevó al exterminio a una buena parte de la población indígena, quienes a través de un levantamiento histórico proclamaban dejar de ser oprimidos por las élites capitalistas. Según el autor Thomas R. Anderson (1976) dicho acontecimiento se agudizó por:

El malestar agrario en las zonas cafetaleras y la agitación social, con un amplio espacio para la acción comunista, estaban ampliamente presentes en El Salvador de enero de 1932. La rebelión campesina se produjo, sin embargo, casi exclusivamente en las zonas de predominio indígena. Y la sangrienta represión que siguió afectó sobre todo a esa misma región, provocando un virtual exterminio indígena bajo el pretexto de la amenaza comunista. (Anderson, 1976, p. 42)

Esta cita hace referencia sobre los más vulnerables en este enfrentamiento, en este caso, los indígenas, población históricamente mantenida en la periferia de la sociedad salvadoreña.

Continuando con este suceso sobresaliente es pertinente tener en cuenta la aportación que Cristina García Castro e Israel Enrique Cortez hacen en un artículo denominado *América sobre trámites migratorios relacionados a dos trabajadores ingleses de raza negra, septiembre de 1932*, sobre la insurrección indígena:

Al parecer, los gerentes americanos estaban más informados de lo que podría pensarse; sabían que la persecución y la matanza tuvo tintes étnicos muy marcados, que la gran mayoría de los muertos eran descendientes de indígenas y que las autoridades militares del gobierno de Martínez miraban con desconfianza a toda persona que tuviera un rasgo étnico no blanco, la cual por extensión se convertía en sospechosa de conspirar contra el gobierno. (García y Cortez, 2017, p. 149-150)

Lo anterior da a conocer por qué Salarrué no es partidario, ya que tanto la estructura gubernamental como los no pertenecientes a esta corrían ligeramente tras un privilegio personal y grupal, situación desagradable ante los ojos del autor, quien manifiesta con claridad su inclinación por un bien común; es por ello que su interés se resume en este grupo de desfavorecidos, invisibilizados por todos. Lo antes mencionado se sintetiza en lo expuesto por Álvaro Darío Lara en su artículo *Mi respuesta a los patriotas de Salarrué*:

En Salarrué, se encuentra una postura, del ámbito de la política, sustentada en una concepción y en una práctica, que en el fondo -pese a los discursos- minusvalora y actúa utilitariamente respecto a los creadores y su obra. Salarrué lo sabe, y en virtud de eso y de su rechazo a la ficción que representa la Patria liberal y su maquinaria “política”, alza la dimensión del terruño: Cuscatlán, como el lugar raigal, mágico, donde habita el indígena, el campesino, en comunión con toda la naturaleza. (Lara, 2014)

En el cuento *De Punce negriode que se quería cherliar*, el autor destaca un personaje principal afrodescendiente, aspecto que retoma a fin de problematizar el concepto de

identidad de un colectivo periférico; dentro de la narración existe un discurso dicotómico sobre la representación de los sujetos afrodescendientes.

Salarrué como sujeto cultural resalta la percepción de la categoría de negritud desde las mismas voces marginadas. El escritor hace uso de un discurso humorístico y hasta cierto punto carnavalesco, ya que a través de la inocencia del protagonista se plantea la problemática de alienación de la raza afrodescendiente producto de la influencia del sistema hegemónico occidental.

Por otra parte, el discurso de Punce transgrede el concepto de una cultura idealizada impuesta por la élite dominante, la cual evita a toda costa cierto tipo de interrogatorio por parte de los sujetos silenciados. El discurso del niño parece inofensivo, sin embargo, en lo profundo este crea un cuestionamiento dirigido a la relación entre etnia-clase social, etnia-estética, etnia-poder, etnia-divinidad.

La primera se refiere a la comparación que hace Punce sobre el niño blanco que representa una clase social alta y por lo tanto, marca una línea divisoria entre la posición económica y social del afrodescendiente y el blanco; el segundo señala que el paradigma fenotípico aceptable en general es ser blanco, ya que esto es sinónimo de belleza, gracia y de aprobación; el tercero está orientado al dominio histórico y cultural que han tenido los sujetos occidentales sobre los subalternos; finalmente se encuentra el dualismo de etnia y divinidad, en donde el niño cuestiona por qué unos por designo divino han nacido agraciados, con poder y clase social alta y otros en total desgracia. Esto último remueve los cimientos del conservadurismo religioso.

Finalmente, Salarrué como sujeto cultural, reclama a través del personaje protagónico los derechos de las personas afrodescendiente, puesto que el argumento que el

niño expresa viene a representar una crítica en contra del sistema de sumisión diseñado por la población blanca. Si bien es cierto que la madre de Ponce representa parte de la comunidad afrodescendiente que continúa siendo silenciada por medio de los mecanismos de control del sistema dominante, pervive otra parte minoritaria que intenta vociferar en contra del discurso excluyente.

3.2 De la literariedad al contexto sociocultural: *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López

La escritora Matilde Elena López, nacida en el año de 1922 en San Salvador, falleció el 11 de marzo de 2010 en la capital de El Salvador. Durante esta época, la literata experimentó algunos de los sucesos anteriormente expuestos. En este sentido, puede decirse que la escritora se desarrolló en ambiente tenso, caracterizado por la injusticia social

Antes de cumplir su primera década de vida, la situación en El Salvador no era alentadora, debido a que los pueblos indígenas estaban siendo vulnerados en sus derechos humanos, hasta tal punto que su sangre fue derramada a raíz del enfrentamiento en contra del sistema dominante.

Esto fue un preámbulo para los subsiguientes acontecimientos sangrientos que vivió el sector humilde de la nación. Como consecuencia de los atropellos dirigidos a este sector, la escritora formó una ideología de resistencia hacia el sistema hegemónico. Así, pues, Matilde Elena López es identificada como una escritora a favor de las fuerzas beligerantes establecidas en medio de una atmósfera hostil que imperaba en contra de los más necesitados.

En esta línea, se realizará un contrapunto mediante el cual se destacará la vinculación del texto estudiado con la perspectiva del autor sobre la representación del personaje afrodescendiente.

En el cuento *Al negro le pagan por bailar*, a través de la voz del narrador se suscitan temas con relación a la perspectiva que se maneja sobre el afro. Así, entonces, algunas de las temáticas que se destacan son la marginación, la subordinación y la conciencia étnica.

La primera es evidente ya que en todas las líneas del cuento se visibiliza al narrador protagonista ubicando a su etnia en un segundo plano, es decir, sobreponiendo el modelo de sujeto occidental en una esfera superior. En la estructura profunda del sujeto afrodescendiente se construye una ideología de marginación versus la cultura occidental. Esta marginación, según el cuento, proviene desde antaño, ya que su madre le transmite este pensamiento negativo en contra de su misma raza, se da entonces una marginación generacional.

Dicha marginación penetra en la ideología del protagonista de tal modo que este en las primeras páginas utiliza un registro de autocompasión por él y por su raza. Los adjetivos descritos en el primer capítulo construyen la identidad fatalista, llena de infortunios. La estirpe afrodescendiente es marginada desde adentro (por ellos mismos) y desde afuera (por sujetos de otras razas). La marginación ejercida por parte de los sujetos occidentales es también visibilizada por las acciones que realizan en contra de la dignidad humana de los sujetos afrodescendientes. Todos los sujetos que no pertenecen al estereotipo étnico son inferiores, son deshumanizados. La misma voz del protagonista caracteriza su raza como selvática.

Asimismo, la subordinación del personaje afrodescendiente es otro tópico que resalta en la narración. Este sometimiento se destaca en las acciones que realizan los personajes occidentales dirigidas hacia el personaje principal. Le someten a la explotación, a un trabajo que implicaba ejecutar labores de esfuerzo físico como ayudante de carga, aspecto únicamente exclusivo para seres primitivos, un trabajo no apto para los sujetos blancos, sujetos en la cúspide del poder.

También, el trabajo de divertir, de causar placer a un público, no es oficio para los sujetos dominantes quienes se encuentran en otra posición social, sino para los esclavos, para

los negros. Así pues, el personaje afrodescendiente se convierte en un monigote, sinónimo de la burla de toda una cultura occidental que lo reprime y lo estruja con cada risotada.

El afrodescendiente representa la esclavitud de su linaje, su dueño es el sistema hegemónico, que lo exprime, lo ahoga constantemente. Se observan las relaciones de poder entre los negros y los blancos, en donde estos últimos manejan el sistema según su conveniencia, a tal punto que los aparatos judiciales están a su merced. Suscita la lucha epistémica, como lo dice Spivak, en donde el blanco crea mecanismos de subyugación para la raza negra. Trabajo y etnicidad, según Stuart Hall, se convierten en dos categorías cómplices para la justificación de la subordinación de los sujetos afrodescendientes.

La conciencia étnica es otro tema importante que se denota en los discursos del narrador y que también se encuentra relacionado con la concepción de marginación. La conciencia del sujeto afrodescendiente se construye desde el discurso que evoca desgracia por parte de la madre del protagonista. La conciencia de ser afro simboliza un destino apesadumbrado, un desenlace oscuro.

En el discurso de los personajes afrodescendientes aparece un reparo por identificarse como una raza maldita, asociada también a lo diabólico y esotérico. Dicha conciencia tiene en parte influencia del discurso dominante, ya que este le hace creer que ser afropanameño implica estar predestinado a la condenación.

Paradójicamente, esta conciencia dolorosa despierta en el personaje principal un contradiscurso, pues el mismo sufrimiento e injusticia provoca que este tome en sus manos el puñal de la venganza y reivindique la identidad de su etnia pisoteada.

La conciencia étnica es una moneda de doble cara, una que presenta una colectividad subordinada a la caracterización que le otorga la élite blanca, y la otra, en la que la conciencia sirve para protestar contra el agravio histórico de su estirpe.

Estas temáticas planteadas en los discursos enunciados por el narrador del cuento pueden relacionarse con la categoría de cultura expuesta en el texto de Edmond Cros:

La cultura puede ser definida -entre tantas posibles definiciones- como el espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad. Es específica y ésta es su característica fundamental. La cultura, en efecto, sólo existe en la medida en que se diferencia de las otras y sus límites vienen señalados por un sistema de indicios de diferenciación, cualesquiera que sean las divisiones y la tipología adoptadas (culturas nacionales, regionales, de clase, etc.). La cultura funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia y, por consiguiente, es vivida oficialmente como guardiana de continuidad y garante de la fidelidad que el sujeto colectivo debe observar para con la imagen de sí mismo que de este modo recibe. (Cros, 2002, p. 11)

Todos los temas anteriormente descritos constituyen la confluencia de ideas que los sujetos afrodescendientes poseen de sí mismos, así como también la visión racial que la élite blanca ha construido. Desde el punto de vista cultural, en la memoria social de los afrodescendientes, pervive la subordinación étnico-racial a una cultura construida sobre las bases de la jerarquización instaurada por el imaginario imperial que promueve la estereotipación de los fenotipos.

En este sentido, el pueblo afrodescendiente, a causa de la ideología dominante, fundamenta una focalización de cultura marginada doblemente, ya sea por los

afrodescendientes y por la población blanca. Así entonces, los elementos que diferencian su cultura son resemantizados como periferia, desde la óptica interna y externa.

La cultura oficial, es decir, la que impone mecanismos para blanquear los imaginarios de la sociedad, relaciona el estilo de vida, las prácticas, cosmovisión, etc. de la comunidad afrodescendiente, clasificándola como una subcultura, dicho de otra manera, la ubican en un grado inferior a la occidental.

Lo expuesto entonces es asimilado por la ideología afrodescendiente, la cual se une al discurso oficial, en el momento en que los personajes del cuento expresan adjetivos que dan como resultado un campo semántico que refiere miseria y desgracia.

Si “la cultura funciona como memoria colectiva que sirve de referencia”, como lo dice el texto de Cros (2003, p. 11), quiere decir que en la referencia que posee la comunidad afrodescendiente, coexiste una ideología de sometimiento, una negación de su propia cultura y una mirada étnico-racial configurada sobre la base del discurso de la élite occidental, que se ha convertido en el verdugo de la racialización.

Continuando entonces con la teoría de Cros, este plantea una pregunta clave para el análisis del presente capítulo: *¿a quién pertenece la voz que se oye en el seno de la red discursiva organizada por la instancia de enunciación?*(Cros, 2002, p.18) Si bien es cierto que en el relato en estudio existe una voz principal que habla y focaliza desde su experiencia, no obstante, Cros, partiendo de lo que expresa Joël Dor, comenta que detrás de la voz del protagonista existe otra instancia distante, *fuera del alcance del sujeto que habla.* (Cros, 2002, p. 18)

Siendo así, la instancia que manipula la red de significantes que componen el cuento, el sujeto cultural, es la escritora Matilde Elena López, ya que como muy bien describe Cros, el “yo” dentro de la narración, es decir, el protagonista, es quien aparentemente maneja el espacio de la enunciación, pero en el fondo cabe la existencia de una instancia que es la que operativiza la discursividad y las acciones de los personajes, no omitiendo en ningún momento su cosmovisión.

Esto lo explica el texto de Cros utilizando palabras como “enmascarar”, la cual es representada por el sujeto cultural que está atrás de la narración.

Lo interesante aquí radica en la siguiente cita:

Yo se ilusiona tomando a su cargo o pareciendo que toma a su cargo un ya aquí ideológico. Tras la máscara de la subjetividad se ve entonces operar al discurso del sujeto cultural. Ahora bien, ese sujeto cultural, de naturaleza doxológica, legisla, dicta pautas de conducta, designa paradigmas, recuerda verdades basadas en la experiencia o en la fe. (Cros, 2002, p.21)

Si el sujeto cultural es Matilde Elena López, entonces significa que el cuento se encuentra atravesado por la ideología de la escritora. Respecto a ello, Cros expresa: “El sujeto transcribe en ellas las particularidades de su inserción socioeconómica y sociocultural, así como la evolución de los valores que marcan su horizonte cultural”. (Cros, 2002, p. 18)

Tras la cita, puede interpretarse que el cuento *Al negro le pagan por bailar*, se encuentra marcado por el pensamiento social, político, racial, étnico y económico de Matilde Elena López. Dicho en otras palabras, el cuento en estudio refleja la concepción que López tiene sobre los sujetos afrodescendientes y las relaciones de poder que se erigen en una sociedad impregnada por la desigualdad racial.

En este sentido, si se revisa la vida y, por lo tanto, los contextos en los que la escritora vivió, pueden destacarse algunos elementos que respaldan la concepción y aun así la razón por la que López decidió crear un cuento que llevara como protagonista a un afrodescendiente.

Matilde Elena López fue reconocida por ser una intelectual salvadoreña cuya vinculación con la realidad social la llevó a comprometerse con la ideología popular. Su compromiso fue tal que la académica tuvo una participación política activa desde los albores del “derrocamiento del general Maximiliano Hernández Martínez en el año de 1944”. (Ochoa, 2013, p. 77)

Maximiliano Hernández Martínez, como se sabe, fue un dictador militar que estrujó casi por completo los pueblos indígenas de El Salvador. El déspota elaboró una serie de leyes y políticas que llevaban como propósito principal el dominio absoluto. En el marco de este pensamiento, impulsa el genocidio de 1932, y ordena eliminar toda persona que perteneciera a la comunidad nativa. Posterior a eso, nace en 1933 la Ley de Migración cuyo artículo 25 manda:

Se prohíbe la entrada al país, a los extranjeros comprendidos en uno o más de los siguientes casos: a los de raza negra, a los malayos y a los gitanos, conocidos también en el país con el nombre de <<húngaros>>. (Ley de Migración de 1933)

Durante toda esa época el contexto social en El Salvador estuvo socavado por ideologías imperantes cuyo fin era expropiar los derechos de las comunidades más vulnerables. Estos sucesos suscitaron aun cuando Matilde Elena López era una niña, sin embargo, el ambiente de tiranía y de injusticia se mantuvo de forma perenne en el territorio

de la nación, por lo que en la escritora despertó una sensibilidad que la iba a ubicar al lado contrario de la historia de la hegemonía salvadoreña.

En relación con ello, Ochoa le cita:

La coyuntura favorable que necesitaban los pueblos de América para derrocar las podridas dictaduras, fue la formación del frente de las democracias contra el fascismo, cuando la Alemania hitleriana desencadenó la Segunda Guerra Mundial en un audaz intento de conquistar el mundo y esclavizar a los pueblos <<inferiores>> a las razas no <<arias>>... Así pues, el 2 de abril de 1944, El Salvador inicia la era de las revoluciones democráticas en América Latina. Después vendrán otras: Ecuador, Bolivia, Guatemala. El colazo más brillante de aquella cauda de revoluciones –o movimientos reivindicadores en vías revolucionarias- es la revolución cubana, más tarde. (Ochoa, 2013, p.79)

Matilde Elena López, hablaba con total propiedad sobre el tema del partido Nacional Socialista, ya que su padre austríaco –alemán, según Ochoa, había seguido muy de cerca las acciones bélicas desatadas por la ideología del Führer, quien a fin de reivindicar al pueblo alemán (víctima de la crisis a raíz del Tratado de Versalles, implementado después de la Primera Guerra Mundial) decide invadir algunas naciones europeas.

En el año de 1970 se publica *Al negro le pagan por bailar*; durante la década de los setenta el país atravesaba una crisis social que terminó con el enfrentamiento de los bandos tanto de la izquierda como la derecha. En este contexto, Ochoa explica que, debido al involucramiento de López en el aspecto político, fue exiliada en Guatemala y posteriormente en Ecuador.

Siendo éste el ideario que conformaba la visión de mundo de la escritora, no está por demás afirmar que el hecho de crear un producto estético que contenga como personaje

principal un sujeto que históricamente ha sido excluido señala que la autora permanece comprometida con las comunidades invisibilizadas por el sistema hegemónico.

Así pues, el sujeto cultural, representado por López, cede la voz a una estirpe que ha sido negada y encubierta desde la incipiente formación de los Estados nación. Es importante destacar que López, al elaborar un cuento salvadoreño con este tipo de protagonista, trae a colación el tema de la problemática identitaria del país, la cual se vio alterada por las políticas que los dirigentes del país implementaron.

Matilde Elena López instaura, a través de la utilización del protagonista del cuento, un producto estético literario en contra de los cánones occidentales en los cuales figuraban, en su mayoría, personajes blancos y mestizos. Trae a escena personajes invisibilizados, ocultados por la historia oficial y, por lo tanto, desdibujados del mapa genético y del imaginario de la nación.

Como muy bien explica Ochoa, López hace uso de la “literatura como herramienta de lucha social” (Ochoa, 2013, p. 81), cuyo fin es reivindicar poblaciones aplastadas por las élites de Occidente.

López trae a discusión aquel componente adherido al ADN de todo salvadoreño, la afrodescendencia. Con el cuento sobre la negritud, la escritora pretende incitar a la reflexión sobre la reconfiguración de la identidad e historia salvadoreña que por años ha mantenido silenciada las raíces del legado afrodescendiente.

Por último, la representación del personaje afrodescendiente, pese a que los autores en estudio pertenecen al canon de la estética salvadoreña, continúa siendo posicionado en un

segundo plano, que constantemente le presenta como un personaje rechazado por las sociedades jerarquizadas.

El sistema hegemónico cultural, aún en la actualidad, sigue reprimiendo y utilizando únicamente personajes que distan de la otra “cara de la identidad” de las naciones centroamericanas, retomando historias que se apegan al discurso de segmentación étnica - racial.

Después de las narrativas de Salarrué y Matilde Elena López, queda un enorme vacío y desafío por seguir deconstruyendo dentro de las letras salvadoreñas la idea de nación, relacionada con una variedad heterogénea y no homogénea o blanqueada que ha venido a permear el imaginario colectivo subyugándolo a un discurso excluyente y deshumanizado.

Conclusiones

La tesis titulada *La representación del personaje afrodescendiente en el caso de Punce negroide que se quería cheliar* de Salarrué y *Al negro le pagan por bailar* de Matilde Elena López, forman parte de los cánones de la literatura salvadoreña. Ambos autores retoman el género cuento; ya que en sus narraciones exponen como personajes protagónicos a sujetos afrodescendientes.

Al asignar un papel protagónico a personajes no configurados como sujetos hegemónicos, los autores plantean un punto de inflexión entre los personajes que reúnen, según la cultura dominante, características relacionadas con la etnocentricidad. Sin embargo, en el estudio discursivo de los relatos, se denotan signos que se circunscriben a la cultural oficial.

La cultura oficial ha impuesto en el imaginario de los autores latinoamericanos las particularidades estéticas, sociales y raciales que deben constituir al personaje principal. El concepto de esteticidad de los escritores se ve influenciado por valores, perspectivas, relaciones de poder, sistemas económicos, entre otros, que imperan los contextos sometidos al control occidental.

Así pues, los textos se inclinan al discurso colonial, puesto que existe una jerarquización racial y simbólica en la convivencia de los sujetos. En este sentido, la intelectualidad salvadoreña les categoriza como personas inferiores, salvajes, incultas, entre otras, clasificaciones que históricamente, han configurado a estos personajes.

En relación a la teoría de Stuart Hall, el proceso de colonización en la actualidad permanece en la estructuración de las sociedades centroamericanas, ya que existe la figura

dicotómica de colonizador y colonizado, la cual se instaura mediante el concepto de raza y etnicidad, es decir, significa la persistencia del imaginario colonial, implementado desde la institucionalización, a fin de controlar y mantener el status quo.

Por lo tanto, el sujeto occidental es automáticamente compuesto como un ser superior, paradigma del poder y de la civilización racial. Mientras que el personaje afrodescendiente es un ser instrumentalizado y subyugados a los designios del sistema dominante.

Desde las esferas públicas se ha impuesto una articulación basada en la subordinación y manipulación de los aparatos ideológicos, instituciones y demás organismos para conservar las ideas de occidentalización cultural, con el propósito de silenciar los verdaderos procesos de democratizaciones de los estados nación.

Bajo esta perspectiva, los cuentos representan, la resematización del concepto de personaje principal, retomando a afrodescendientes como sujetos centrales de la narración; no obstante, el análisis teórico literario presenta a estos personajes como subalternos, pues frente a los occidentales continúan manteniendo un perfil periférico.

Los escritores valoraron el cambio de paradigma en cuanto a la selección de personajes principales, distanciándose en cierta medida, de la norma que rige las particularidades de los protagonistas. Pero esto no es suficiente para el proceso de reivindicación de la etnia afrodescendiente en el contexto artístico, ya que aún se conservan los mecanismos de subordinación utilizados por el poder estructural, que deja intersticios en la creación estética salvadoreña.

Bibliografía

- Ávila-Fuenmayor, F. (2006). El concepto de poder en Michel Foucault. *Telos*, 8.
- Cros, Edmond. (2002). *El sujeto cultural sociocrítica y psicoanálisis*. Editorial Universitaria EAFIT. Colombia.
- Gallegos Valdés, Luis. (1981). Panorama de la literatura salvadoreña Del período precolombino a 1980. UCA Editores, San Salvador, El Salvador.
- Genette, Gerard. (1972). *Figuras III*. Editorial Lumen.
- Hall, Stuart. (1978). Raza y clase en la sociedad Poscolonial: Un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el caribe de Lengua Inglesa, Bolivia, Chile y México. Madrid Imposa-Tecnigrafe.
- Ley de Migración* (1933). Diario Oficial. Tomo 114, N. 139.
- López Bernal, Carlos Gregorio (2015). *El Salvador, Historia Contemporánea*. Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador. San Salvador, El Salvador.
- Moreno Martínez, Matilde (2005). *Diccionario Lingüístico-Literario*. Castalia Editores. España.
- Muñoz, Willy (2004). *Antología de cuentistas salvadoreñas*. UCA Editores. El Salvador.
- Parkman, P. (2003). Insurrección no violenta en El Salvador: la caída de Maximiliano Hernández Martínez. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Pinto Soria, Julio César. (1993). *Historia General de Centroamérica. El Régimen colonia (1524-1750)* Tomo II. Editorial FLACSO.

- Pozuelo Yvancos, José María (2004). *Teoría del lenguaje literario*. Ed. Cátedra. Crítica y estudios literarios. Madrid.
- R. Anderson, Thomas. (1976). *El Salvador, 1932: Los sucesos políticos*. Biblioteca de historia salvadoreña. San Salvador, El Salvador.
- Salazar Arrué, Salvador. (1961). *Cuentos de Cipotes*. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador.
- Szumurk, M., & Mckee, R. (Coordinadores). (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Valcárcel, Eva. (1997). *El cuento hispanoamericano del siglo XX. Teoría y práctica*. Editorial Universidad de Coruña.

Revista:

Afrodescendencia en El Salvador y Centroamérica (2017). *Identidades* Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Ministerio de Cultura, Dirección General de Investigaciones, Acervos Documentales y Ediciones.

Tesis:

García Palacios, Eduardo (2014). Monografía histórica del conflicto armado de los años 80's en los cantones de San Jacinto La Burrera, los Cerros de San Pedro, Amatitán Arriba y Amatitán Abajo, del municipio de San Esteban Catarina, Departamento de San Vicente. Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias de la Educación. Universidad de El Salvador, El Salvador.

Vásquez de Menderos, Lucía Malvina (2017). El realismo social y la Generación del 38 en Chile: La narrativa de Nicodemes Guzmán. Tesis Doctoral. Disponible en [http://
https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/69874/El%20realismo%20social%20y%20la%20Generaci%C3%B3n%20del%2038%20en%20Chile%20La%20narrativa%20de%20Nicomedes%20Guzm%C3%A1n..pdf?sequence=1&isAllowed](http://https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/69874/El%20realismo%20social%20y%20la%20Generaci%C3%B3n%20del%2038%20en%20Chile%20La%20narrativa%20de%20Nicomedes%20Guzm%C3%A1n..pdf?sequence=1&isAllowed)

Cibergrafía:

Bazán, Kaiser. (2000). *El Canal de Panamá, una obra de ingeniería y su historia*. Disponible en: http://ropdigital.ciccp.es/pdf/publico/2000/2000_enero_3394_05.pdf (2018, 2 de junio).

De la Cruz Mendoza, Jorge. (2008). *El realismo literario*. Universidad de Perú, Lima Perú. Disponible en: lenguajeltc.files.wordpress.com/2009/03/realismo-literario.pdf(2018, 2 de junio).

Esmahan, Eduardo (2016). Salarrué: El negro Puncey el mito racista. *Editoriales, El Salvador*. Com (en línea). Disponible en: <http://www.elsalvador.com/opinion/editoriales/190552/salarrue-el-negro-punce-y-el-mito-racista/>(2017, 2 de noviembre).

García, Jesús. (2015). *Afrodescendientes: identidad y cultura de resistencia*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/articulo/168972>(2018, 2 de junio)

Grinberg Pla, Valeria (2010). Dossier: Las culturas del Caribe centroamericano. Una introducción. *Istmo, Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos* (en línea). Disponible en: http://istmo.denison.edu/n21/articulos/0-grinberg_pla_valeria_introduccion_form.pdf (2017, 2 de noviembre).

Lara, Álvaro Darío. (2014). *Mi respuesta a los patriotas de Salarré*. Disponible en: <https://www.diariocolatino.com/mi-respuesta-a-los-patriotas-de-salarrue/> (2019, 16 de abril).

Martín Baró, Ignacio (1981). *La guerra civil en El Salvador*. UCA, *colección digital* (en línea). Disponible en: <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/12/1981-La-guerra-civil-en-El-Salvador.pdf>(2017, 25 de noviembre).

Martín Infante, Antonio. *Apuntes de narratología*. *Eduqatia* (en línea). Disponible en: <https://www.maristashuelva.es/wp-content/uploads/2016/04/Apuntes-de-Narratolog%C3%ADa.pdf> (2018, 19 de marzo).

Martínez Peláez, Severo. (2015). *La patria del criollo*. Disponible en: <http://www.papelesdesociedad.info/IMG/pdf/lapatriadelcriolloseveromartinezpelaez.pdf>(2018, 24 de marzo).

Mejía Loarca, Francís Osvaldo. (2009). *Glosario de los movimientos literarios de la literatura universal*. Disponible en: <http://ri.ues.edu.sv/13111/>(2018, 24 de marzo).

Peñate, Sergio. (2016). *Costumbrismo*. Disponible en: <https://prezi.com/m4wltb5c7qwg/costumbrismo/>(2018, 23 de marzo).

Pérez Morales, Carlos. (2016). *El Racismo en Panamá, Panamá América*. Disponible en: <https://www.panamaamerica.com.pa/opinion/el-racismo-en-panama-1018605> (2018, 20 de diciembre)

Piña Rosales. (2009). *El cuento: anatomía de un género literario*. *Academia Norteamericana de la Lengua Española*. Disponible en: http://aprendeonline.udea.edu.co/lms/moodle/pluginfile.php/162236/mod_page/content/1/Anatomia_del_cuento.pdf(2018, 20 de marzo).

Marta Sánchez Salvá (2014). *El realismo en <El negro>, de Salarrué*. Disponible en:

<https://dialnet.unirioja.es › descarga › articulo> (2019, 16 de abril)

Ochoa Gómez, Rafael (2013). *Matilde Elena López: Entre la intelectualidad, la política y la academia*. Revista Humanidades. Disponible en

<http://revistas.ues.edu.sv/index.php/humanidades/article/view/25/23> (2019, 16 de abril)

Spivak, Gayatri (2003). *¿Puede hablar el subalterno?* *Revista Colombiana de Antropología*, (en línea). Disponible en:

<http://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf> (2016, 18 de noviembre).